

# ***Alasitas***

Ernesto Cavour A.

Primera Edición 1994

Quinta Edición 2018

Dibujos: Seymi Togo (Japón)

Fotos: Ernesto Cavour A.

Dep. Legal: 4-1-2-95

Con cariño  
A mi Kantutita  
y a mi Negrita

Con el saludo al Ingeniero Milton Aranibar  
Flores

En fecha 6 de diciembre de 2017, Alasitas fue declarada “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (**Unesco**)”.



# CONTENIDO

Las Alasitas .....	9
Se pagaba con piedrecillas y botones .....	12
Fiesta de fe y esperanza .....	14
Fecha de celebración .....	17
La ch'alla .....	20
Miniaturas en la arqueología .....	22
Origen de las Alasitas .....	25
Etimología .....	26
¡A la cita! Un susto que llevó un marqués .	28
El porqué de las miniaturas .....	29
El Ekeko .....	31
Monumento al Ekeko .....	35
Origen del Ekeko .....	37
La figura del Ekeko .....	42
Ekekos innovados .....	53
Ekeko músico .....	53

Ekeka .....	55
Etimología de la palabra Ekeko .....	56
Religión católica .....	59
Sectas religiosas .....	60
La artesanía .....	60
La cárcel de San Pedro .....	64
Trabajos en yeso .....	66
Repostería .....	68
Saquillitos y cajitas .....	70
Canastitas .....	71
Latitas y conservitas .....	72
Soldaditos de plomo .....	73
Ch'uspitas de aguayo .....	74
Billetitos .....	74
Las imprentas .....	77
Los periodiquitos .....	79
Libritos y metoditos .....	83

Otros artículos que se pueden encontrar en Alasitas .....	86
Palabritas .....	87
Preparación para la Feria de Alasitas .....	88
Alasitas en la prensa escrita .....	89
Traslados de la Feria en la ciudad de La Paz .....	128
Personajes de la Feria .....	142
Mueve toda la ciudad .....	144
En la ciudad de El Alto .....	146
Alasitas en provincias paceñas .....	146
Caravana de expositores itinerantes de la Feria de Alasitas .....	150
Alasitas en otros departamentos .....	151
Las Alasitas fuera de nuestras fronteras .	169
Hogar temporal .....	172
Otras obritas de E. Cavour .....	173





## **LAS ALASITAS**

Las Alasitas es una de las Ferias más bonitas y atractivas que tiene la ciudad de La Paz. Es la alegría de niños, jóvenes y adultos. Fiesta para la familia, trajín de amigos y enamorados.

Cuando paseamos sus largas e interminables callejuelas nos parece que estuviéramos en un Museo abierto, admirando toda la labor del conocimiento humano, es como estar realizando un inventario vivo de la evolución de las técnicas y arte boliviano.

En la navidad también tenemos objetos pequeños que no duran en manos de la gente, porque no están bendecidos; los de las Alasi-

tas, tiene historia, ancestro y están benditos, es por eso que los hogares humildes guardan celosamente estas miniaturas: casas del s. XX, con la fachada de los años '15, billetitos de diferentes cortes de los años '20, muñecas de trapo y otras cositas que solo las Alasitas puede brindarnos.

En esta feria todo lo que se exhibe es chiquitito, esto quiere decir, una venta de artesanías en miniatura; de cosas y objetos trabajados con habilidad, ingenio, amor y paciencia. Hay todo lo que uno puede imaginar, desde un terrenito hasta un rascacielito; desde herramientitas de albañilería, hasta una sofisticada computadorita. Hay trabajos de carpintería, también trabajos en cuero y yeso. De ninguna manera podrán faltar los colectivos y los camioncitos cargados de víveres dándonos la esperanza para cambiar nuestra suerte. Hay juegos de azar muy llamativos que nos provocan a competir hasta con amigos cir-



Ingreso al parque Roosevelt (Av. Simón Bolívar)



Paseo de Alasitas. La Paz. 1995

cunstanciales; así jugamos lota, dados, tiro al blanco, canchitas, etc. Y en repostería, ni que decir, se puede degustar la más rica variedad de masitas, pastelitos, y en comidas, los más sabrosísimos platos tradicionales preparados a la vista de los clientes como son el “plato paceño” que se come con las manos, el rico “chairo” con cuchara de palo y en plato de barro, igualmente el rico “thimpu”, la “trucha”, “sajta”, etc.; estas especialidades preparan las comideras paceñas. Desde Cochabamba las Khochaldas nos traen gallinas, pichones y conejos para preparar los ricos picantes. De Potosí los incomparables confites y desde Oruro sus ricos apis y tojorí con buñuelos y pasteles.

**Se pagaba con piedrecillas y botones.-** Antiguamente las cositas que se compraban se pagaban con piedras pulidas y extrañas; posteriormente con botones de cobre y bronce.

La historia cita que ya en el año de 1548 los indígenas vendían pequeños idolillos y objetos en miniatura a cambio de piedrecillas planas que era la moneda usada.

Don Abel Alarcón al referirse sobre la venta de miniaturas (muñecas de trapo, casitas, ch'utas, etc.) escribía: “No escasean quienes las venden por crecido número de botones de metal amarillo lustroso, botones que por sentido, los adquieren los mañudos para sus chalecos. El parque Murillo es el centro de esta graciosa fiesta”. (Periódico El Diario, La Paz enero de 1905).

La forma de pago con botones permaneció esporádicamente hasta fines del '50, los niños de entonces éramos las víctimas de algunos vendedores que tenían sus puestos adyacentes a San Pedro, como en la calle General Gonzáles y Plaza Belzu (Locería); nosotros teníamos que sacar botones de donde sea y como sea para pagar nuestros antojos.

En los años '30, antes de la Guerra del Chaco, las Alasitas en Tambo-Huayco (Alojamiento de la quebrada) en Potosí, se la llevaba a cabo en la faldas del cerro Uraymok'o (quechua - Abajo del Morro) los campesinos exponían quesitos, masitas, objetos en yeso y todo lo más representativo de la región, donde no se pagaba con dinero, sino con "botones", habiendo diferencia con los pancitos que se los adquiría con monedas hechas de cerámicas rotas; en cambio en el calvario de la ciudad de Potosí se usaba dinero corriente, aquí no participaba y ni siquiera conocían al Ekeko. (Informante Sra. Delia Cruz de Cuiza, 1994).

**Fiesta de fe y esperanza.-** Si compramos una casita con mucha devoción y fe, estamos seguros que tendremos la casa de nuestros sueños; si compramos billetitos, estamos seguros que tendremos el dinero que necesitamos. Los que quieren viajar comprarán maletitas y pasajitos aéreos; incluso hay wawitas



Venta de Apis y  
pasteles especiales



Ekeko grande,  
La Paz. 2010



Miniaturas de Alasitas. La Paz.

(aymara-bebés) para las personas que desean tener niños. A las casaderas se las regala gallitos para que consigan marido. Los títulos profesionales los hay para cada profesión (médicos, abogados, sociólogos, dentistas, etc.); en fin un caudal de cositas y sueños con lo que habitualmente estamos rodeados en nuestro cotidiano vivir. Los paceños somos gente que tenemos mucha fe en esta fiesta y la creencia es que trae felicidad a nuestros hogares.





Paseo de Alasitas. La Paz.

**Fecha de celebración.-** Esta fiesta-feria de las Alasitas en la ciudad de La Paz tiene una fecha fija: celebrándose cada 24 de enero, día en que además se festeja la Festividad de la Virgen Nuestra Señora de La Paz, donde la religión nativa y la católica se unen para bendecir a los fieles. La hora de Inauguración oficial, es exactamente a las 12 en punto del medio día para quedarse a lo largo de dos semanas.

los escritos en broma y dichos en serio o interviniendo en rifas y tómbolas, mientras una banda mi-

to usa una cacha destinada a los pequeños trabajos de estuque- ría. Hasta el soplete de "caña

ha desaparecido

Hay que de go, un cierto Este año, Ala sucursal del Pero continúa fas y juegos los ingenuos en la esperan los valiosos p ben y que al reclamo. En cido el plat ha sido sus dog", la ha table "sand comúnmente de carne i picante, tod pedazos de

En verda yor diferen pular que l tes en la A Navidad y Todo es lo falta de ot dustos, mal que están común de ción de est de objetos primorosa



El típico "plato paceño" no se deja desplazar fácilmente. Este año tuvo que competir con las "hamburguesas" y los "Hot-dogs", pero mantuvo su lugar de privilegio.

### El típico "Plato Paceño"



### Venta de maletitas y billetitos

A esa hora justamente ingresan a la Feria autoridades paceñas: el Señor Alcalde, el Gobernador, Oficiales de Cultura; personalidades invitadas, periodistas y pueblo en general; incluso en muchas oportunidades, las primeras autoridades del país, conformando así una gran muchedumbre. Esta comitiva acostumbra realizar el recorrido entre vivas, abrazos, homenajes y condecoraciones con las famosas “guirnaldas” de flores, que están elaboradas por los propios artesanos para que adornen el cuello de las autoridades. La comitiva conjuntamente el ejecutivo de la feria, van de puesto en puesto admirando y seleccionando las miniaturas que entrarán en concurso para que ganen los mejores trabajos artesanales; premios que consisten en buenas sumas de dinero, diplomas y menciones honorosas que son entregados en un acto especial.

La inauguración no estaría completa sin la bendición del señor Arzobispo de la ciudad,

cuya característica del catolicismo es no quedar indiferente a ciertas prácticas culturales tradicionales.

Como augurio de bienestar para el desarrollo de la ciudad, los ejecutivos de la Feria de las Alasitas, acostumbran entregar al señor Alcalde y demás autoridades paquetes de dolarcitos como fondos necesarios para el mejoramiento de la ciudad y el país, saquillitos de abarrotos para que los mercados estén siempre surtidos y no falte lo esencial.

La Feria de las Alasitas mueve la economía nacional dando empleo a mucha gente, usa materia prima nacional, utiliza transporte, publicidad, también mediante el turismo se llega a exportar.

**La ch'alla.-** Los encargados de cha'llar las cositas que con fe nos compramos son los sacerdotes de la Iglesia Católica y también los Yatiris (sacerdotes indígenas), que llegan desde sus comunidades para este acontecimiento

importante, entre los cuales se encuentran los Amautas y Kallawayas de Curva, Charazani, Italaque, etc.; sin faltar los Yatiris improvisados que incursionan en estos rituales nativos. En esta ch'alla o “ceremonia de pago a los Espíritus”, rocían nuestras pequeñas compras (billetitos, colectivos, canastitas con víveres, casitas, titulos de propiedad, ma-



Amautas y Kallawayas

letitas, chequeras, terrenitos, autitos, entre otras cositas) con vino indio, alcohol, agua bendita, incienso y mirra. Los fieles después de esta experiencia, nos vamos felices y contentos a continuar con nuestro cotidiano vivir después de haber cumplido con una costumbre a la que estamos fuertemente arraigados.

**Miniaturas en la arqueología.-** La arqueología da evidencia de objetos en miniatura manufacturados en piedra, barro y hasta en oro pertenecientes a culturas que han existido en Potosí. Oruro y La Paz (Colección privada del autor). Entre las piedras utilizadas está la piedra negra denominada basalto, pre-colombinas de Queremita, a orillas del Lago Poopó (Oruro); y la andesita que es la piedra de color ploma procedente de la península de Copacabana (Tiwanacu época cuarta 374 a 724 después de Cristo); donde encontramos condorcitos, llamitas, lunitas; también sapitos, viboritas, pumitas;

asimismo bichitos, hombrecitos, platitos, chacritas, etc.



Miniaturas en arqueología. Museo de Alasitas c/ Jaén 711

Nos comentan que en el triángulo de Koa, Pallalla y la Isla del Sol, en el lago Titicaca, existe un islote sumergido, que a partir de 1979 hasta la fecha, se han realizado inmersiones sub- acuáticas, detectando dos tipos de ofrendas, las que corresponden a las culturas Tiwanakota e Incaica. En este lugar se han encontrado miniaturas en oro, plata

y coral. En otra región de Tiwanacu se han encontrado pequeños K'erus (vasos sacerdotales) 2.50 cm. de altura, sahumeros en figuritas de llama 5 cm. y tinajas de barro de 5 cm. de altura (Información lograda gracias al INAR Director. Sr: Osvaldo Rivera. Museo Tiwanacu Director Sr. Julio César Velásquez - La Paz 1994).

En la actualidad hallamos en las chifleras, calle Linares, La Paz (más conocida como calle de las brujas), algunas de estas mismas miniaturas hechas de barro cocido y piedra blanca para que sirvan como amuleto que ofrecen salud, dinero y amor. Por ejemplo, los condorcitos sirven para los viajes; el búho y la víbora contra la envidia; los sapitos para la fortuna; el warmimunachi para el amor y fecundidad, etc., objetos que son vendidos durante todo el año en un mundo mágico y misterioso, donde predominan las mesas blancas y negras.



Durante la colonia también se preocuparon de hacer miniaturas en piedra blanca que actualmente los rescatan los gUAQUEROS por encargo de comerciantes; así aparecen las chacritas con la presencia característica del ganado vacuno y ovino.

**Origen de las Alasitas.-** Esta Feria tiene un origen precolombino.

La tradición cuenta -según manifiesta Don M. Rigoberto Paredes (1870- 1950) en nuestra versión abreviada- que la primera feria, durante la colonia fue establecida el 20 de octubre de 1548, día en que se celebraba la fundación de la Ciudad de La Paz en la bondad de una fiesta nocturna que invitaba a una participación general en la que blancos e indios festejaban, cada uno a su modo y en su lugar, los blancos en un baile de disfraces y los indígenas trayendo pequeños idolillos y vendiendo objetos en miniatura a cambio de piedrecillas planas, que era la moneda usada.

Feria que fue prohibida por un obispo después de durar varios años, por convertirse en una fiesta libertina, donde estaba presente el jolgorio, el desorden y el robo de casaderas. Fue Don Sebastián de Seguro, Gobernador Intendente de La Paz, quien después del cerco liderizado en 1781 por Túpac Katari, caudillo indígena, logró restablecer la fiesta de las miniaturas trasladando la fecha del 20 de octubre por la del 24 de enero en acción de gracias a la virgen de Nuestra Señora de La Paz. El cerco realizado por el rebelde aymara a la ciudad de La Paz, duró 6 largos meses. Don Carlos Ponce Sanginés nos comenta que la fecha de las Alasitas en tiempos remotos fue el 22 de diciembre o sea en el solsticio de verano.

**Etimología.-** La palabra “Alasitas” pertenece al idioma aymara que quiere decir ‘comprame’ (bolivianismo) nombre que adoptaron seguramente los ciudadanos cuando escuchaban a las vendedoras anunciando la venta de sus

miniaturas: ¡Alasita! (¡comprame!) - Alasitay = cómprame. De donde surge la palabra de “alasitas” refiriéndose con los años a la gran propagación de estos vendedores. Algunos escriben Alacitas (con c) y muchos la simplifican a Alasas. Ludovico Bertonio define: “Alasitha: Comprar propiamente con la preposición la, de precio, y persona”. (Vocabulario



Casitas, cocinitas y otras cositas más 1995

de la lengua Aymara 1612). Don Carlos Ponce Sanginés escribe: “Alacitas deriva del verbo -Alathaña- y alacita equivale a cómprame”.

**¡A la cita! Un susto que se llevó un marqués.-** Don Carlos Ponce Sanginés en su libro Tunupa y Ekako, hace referencia de una anécdota que ocurrió durante la colonia; cuando cuenta cómo un marqués se llevó un tremendo susto al oír los desaforados gritos de ¡alacita, alacita! creyó que los criollos se citaban (¡a la cita!) para otra masacre igual a la del 28 de septiembre de 1814.

Al estudioso de las Alasitas le llamaremos: “Alasitólogo”.

Quien escribe este librito n. 1940 y desde hace 74 años que visita admirando las miniaturas, donde siempre escuchaba, que a esta Gran Feria la llamaban: “Alasitas” en toda la ciudad de La Paz y en toda Bolivia, porque el pueblo, sobre todo los niños, le tienen cariño y la aman. Alasitas en “plural” por los miles

y miles de puestos callejeros que se establecen cada temporada, es por ese motivo que las personas de todas las edades la llaman a esta linda fiesta, “Alasitas”.

**El porqué de las miniaturas.-** Captando lo que nuestros historiadores nos entregaron podríamos deducir: que el Ekeko personaje central de Alasitas, está concebido para ser



Billetitos, mueblecitos, casitas y otras cositas.



Puesto ventas miniaturas



24 de enero. Atrio de San Francisco

vestido por sus dueños, quienes además le deberán ir colgando cositas de acuerdo a su “tamaño”; miniaturas que a la vez son las necesidades y deseos de ellos. El Ekeko por lo general es un muñeco pequeño, por tanto su vestimenta y las cositas para que cargue, tienen que ser también pequeñas. Sin embargo, en muchas regiones, hay ferias de Alasitas donde no participa el Ekeko.

En la feria de las miniaturas que se realiza en el Calvario de Copacabana (Prov. Manko Kapac) en Semana Santa y en muchas otras provincias paceñas tampoco participa el Ekeko.

**El Ekeko.-** En las Alasitas, hay muchos puestos donde se exponen artículos de yeso, como alcancías en forma de chanchitos – perritos – gallitos – muñequitas- negritas (cupidos) - etc.; también están las artesanías planas que nos sirven para adornar nuestras paredes. Dentro de este material y siendo lo más representativo de esta feria, está el

Ekeko o “Dios de la Abundancia”: personaje bonachón, petiso y panzón. Tiene la carita rosada y lampiña, sus bigotitos son ralos, sus pómulos rojizos y puntiagudos. Nunca le falta su ch’ulito (gorro indígena) ni su sombrero de ala mediana (algunas veces). Tiene las piernas cortas, lleva los brazos abiertos y está listo para fumar un cigarrillo negro cuando se le solicita favores. A parte de su simpatía, este personaje lleva colgados bolsitas de arroz, harina, fideo, café, azúcar; asimismo, carga sillitas, instrumentos musicales tradicionales como charanguito, quenita, zampoñita, además no le falta la pala, pico, badilejo, lata de manteca, aceite y todo cuanto año tras año podemos colgarle. Hoy su ropaje es generalmente pintado distinguiéndose sus abarcas de llanta. A los Ekekos de tamaño grande se los viste con bayeta de la tierra, faja y ch’ulito multicolor. Su tamaño aproximado está entre los 20 cm. hasta 40 cm. Como



réplicas se encuentran de varios tamaños y trabajados de madera, estaño, plomo, también de plata, oro, barro cocido hasta de piedra.

En el periódico El Chasqui de El Diario “Noticias de todos los sucesos que forman la historia de los tiempos” - Año 1 - No. 11, insertan el artículo: EL “Ekeko” y “Nuestra Señora” en la misma fecha. La Paz 24 de enero de 1789,- La tradicional celebración aymara del “Ekeko” (o dios de la abundancia), en la cual se ofrecen miniaturas al mismo, se combinó hoy aquí con el homenaje a Nuestra Señora de La Paz.

Por orden de Segurola, paradójicamente el gran represor de los levantamientos revolucionarios indígenas de la región, se dispuso que las “cuerdas” o comparsas de jóvenes



Ekeko

criollos que homenajearon a Nuestra Señora de La Paz, se enmascararon y ofrecieron chucherías a precios de regalo a las gentes reunidas en la plaza mayor.

## ta", una tradición que sobre

infuso por  
ta Murillo  
una fuen-  
rodeada  
l centro,  
s llama-  
sentadas  
es -rojo  
i de las  
a y des-  
las o  
que Mu-  
rente al  
"vía pa-  
drecie-  
s y fes-  
pacaña  
ambas  
" o es-  
nien a-  
banda,  
siem-  
tadera  
lagona  
para-  
as de  
la pa-  
y las  
o sus  
oyas,  
os de  
do en  
nte y  
llos"  
de-  
a sus  
ribfa  
fies-  
le la



bullicio de la g  
de quienes ofre  
nucian algún  
cial como "la  
mujer sin cabe  
participar en  
"carrera de a  
de autos", "la  
etc., constitui  
ma para su  
del otro de n  
casa o llegar  
de una jornada

Por fin ha  
llevada hasta  
donde actual  
más como f  
costumbrista  
ción los infi  
de ropa nyl  
tas" sindic  
res de las  
"Alacitas"  
me- quedó  
cieron las '  
a la "contr  
los tradic  
"chola" s  
afablemen  
el plato p  
mujeres t  
platos de  
ración y r  
nicas. Y  
asolando  
teristas  
"trabajo"  
uno de e  
te de las  
guele o  
la carte  
reaccior  
liza la  
o un peq  
diría.

Ekeko en el Periódico Presencia 1968

Voceros oficialistas comentaron que se intentará de este modo adaptar un folklore indígena de tiempo inmemorial a los nuevos tiempos que corren por estas latitudes.



Plaza de Armas ciudad de La Paz 1789  
El Chasqui de El Diario, Año 1 No. 11

**Monumento al Ekeko.** Se trata de un monumento grandioso, cuyo autor es el maestro escultor Don Víctor Zapana Serna, a cuya obra nuestras autoridades le han puesto una corona de espinas y un calvario en su camino; lo llevaron de barrio en barrio por todo y por nada, sin respeto y sin ninguna consideración para



Monumento al Ekeko. La Paz

este Dios de la abundancia. Actualmente este Ekeko, hecho de piedra granito de Comanche (Prov. Pacajes, La Paz) de 2.08 m. de altura, está abandonado, aburrido y oculto en un rincón poco visible, convertido en urinario y ba-

sural del ex-parque zoológico, siendo el principal cómplice de esta humillación un Alcalde populista de los años '90; después de haber pernoctado en un principio (1977) en la Plaza Pérez Velazco, luego por la Garita de Lima, Plaza Antofagasta, curva camino a Obrajes y en las graditas de la calle Pichincha esquina Comercio. Al extremo que su charanguito fue dejado por un buen tiempo en el sótano de la Casa de la Cultura, habiendo sido recuperado por la acción y el pedido de los músicos de Peña Naira el 9 de junio de 1988 a la cabeza del autor de este librito y de los charanguistas Prudencio Ticona (Tempranillo), Jorge Martínez, Franz Chuquimia y Rubén Porco (El compadre).

**Origen del Ekeko.-** Su origen es precolumbino, al igual que muchos talismanes hoy en día utilizados como amuletos de la buena suerte, de la fortuna y del amor. Según Rigo-  
berto Paredes: “El EKHAKHO, populariza-

do con el nombre alterado de Ekeko, era el Dios de la fortuna y de la prosperidad entre los antiguos Kollas... Al Ekhakho, se rendía culto constantemente; se le invocaba a menudo y cuando alguna desgracia turbaba la alegría del hogar. Su imagen fabricada de oro, plata, estaño, piedra y aún de barro se encontraba en todas las casas en lugar preferente.

Se le daba la forma de un hombrecito panzudo con casquete en la cabeza unas veces, y otras, con un gorro (lluch'u) puntiagudo con los brazos abiertos y doblados hacia arriba, las palmas extendidas y el cuerpo desnudo y bien conformado.

Los rasgos de su fisonomía denotaban serena bondad y completa dicha. Este idolillo encargado de traer al hogar la fortuna y la alegría y de ahuyentar las desgracias, era el mimado de las familias, el inseparable compañero de la casa.

No había choza de indio donde no se lo viera cargado con los frutos menudos de la cosecha o retazos de tela o lanas de colores, siempre risueño, siempre con los brazos abiertos...” (Ultima Hora, jueves 27 de enero de 1966:3).

En una columna del periódico El Diario titulado Algo más sobre el Ekeko, se puede leer: “De acuerdo a la tradición y a la mitología aymara, el ekeko hizo su aparición antes de la conquista española del Imperio Incaico. Se cuenta que era un hombrecillo bajo de estatura, regordete, de tez rosada y con poblados bigotes, que se hizo presente ante los asombrados ojos de los incas, cargado de diferentes productos. De ahí que se lo considera dios de la abundancia. En muchas actuales figuras que reproducen al Ekeko, se lo hace aparecer con una pequeña joroba, respecto de lo cual hay controversia entre los

tradicionalistas”. (La Paz, jueves 25 de enero de 1968:3).

La Chiflerería que se asienta en veredas de la calle de las Brujas (calle Linares, La Paz) tiene al “Ekeko rústico” llamado también Ekako o Ekekito que simboliza a la fecundidad y abundancia (8 cm.); él es jorobado, está siempre desnudo y exhibiendo un pene erecto. Este ídolo de nombre Achachila (aymara, anciano respetable) tiene su mujer llamada: Pacha Mama (madre tierra), que al igual que



Ekakos: Pachamama y Achachila



su pareja, ella muestra sus genitales. A estos amuletos se los puede conseguir en metal y en tamaños que van desde los dijes, para colgarse al cuello, hasta aproximadamente los 8 cm. de altura; las chifleras los tienen de arcilla negra y como trabajo antiguo los hechos de bronce. (Observación, La Paz 1994).



Ekekos y billetitos

**La figura del Ekeko.-** Para referirnos al actual Ekeko, cuyas características y formas lo consagran sin variantes desde 1781 (más de dos siglos con la misma facha y maña) vamos a extractar algunos trabajos de notables escritores nacionales. Así don Antonio Díaz Villamil en su libro “El Ekhekho”, Interpretación histórica de su simbolismo. Segunda Edición 1975, manifiesta que: “Paulita Tintaya, moza perteneciente al repartimiento de Don Francisco de Rojas, Español y vecino de la ciudad de La Paz, había sido trasladada a la ciudad de La Paz, desde las inmediaciones de la localidad de Laja para ser puesta al servicio personal de la joven y criolla Doña Josefa Úrsula de Rojas Foronda hija del susodicho, quien era esposa del brigadier Don Sebastián de Segurola, gobernador y comandante de la ciudad. El traslado de Paulita la separó de Isidro Choquehuanca, joven galán quien se quedó labrando las tierras de la hacienda. En su

despedida Isidro le entregó como desesperado símbolo de su cariño, un pequeño amuleto de yeso que él mismo había hecho y que según la tradición de sus congéneres era el fetiche de la felicidad. Para confeccionarlo Isidro había tratado de reproducir en la estatuilla la figura de su amo, el ‘chapetón’ Rojas, hombrecillo pequeño y regordete, de rostro enrojecido, color que había logrado imitar con unas pinceladas de airampo; además de darle una cara risueña y bonachona. Había empeñado en representar en el muñeco al señor de Rojas porque él era precisamente el ser omnipotente de quien dependía el destino de los dos jóvenes enamorados, con apariencia bondadosa para que, así benigno fuera para con ellos; además siguiendo las supersticiones, le había adornado con varias prendas; bolsitas con alimentos, pequeñas prendas de vestir, instrumentos de labranza, en fin, todo lo que en calidad de bienes materiales se puede complementar”.

Otro escritor nacional, Don Rodolfo Salamanca Lafuente escribió: “Pasado, presente y porvenir del Ekeko, fragmento III. Hay que vestirlo con palabras exornarlo con frases: rehacerlo del mismo modo que fue modelado, en barro andino, por manos indias. Es casi una vocación de sentirlo unido a cada uno de nosotros, que nos vinculamos al milagro de su destino extraordinario.

El ande aymara es su mundo de ciclópeas montañas y pampas uniformes. Aquí nace. Su carne es de tierra fría, sus huesos, de roca eterna; circula por sus venas una sangre de Lago Sagrado. El genio social lo confirma y lo contempla a tiempo que le infunde un aliento de eternidad, y el artista predestinado lo modeló a su imagen y semejanza como desprendimiento de su propio espíritu y superada representación de su carne. Carne de carne india. El Ekeko adviene como el preferido de los dioses aymaras.

¿Cómo es? ¿Quién es? Pequeño, rechoncho, nervudo (...) Ostenta pocos bigotes, casi ninguna barba; es lampiño como el nativo, los ojos pequeños, inquietos y vivaces; la nariz angulosa amplia; labios gruesos, duros; la cabeza y las orejas abrigadas con el LLUCHU de lana de colores (...) El tronco grueso, enérgico, resiste la carga innumerable del atavío de la provisión (...) Los brazos nervudos, ágiles saben hacerse incansables; sobre ellos reposa la esperanza y realidad (...) La piernas pequeñas y los muslos crecidos y los pies amplios, duros (...) Ropa india le cubre OJOTAS adheridas a las plantas; calzón de bayeta que es donación de la llama, la alpaca o la vicuña; chaqueta simple (...) camisa tosca (...) Poncho tejido con notables CAITOS (...) La carga compleja y diversa que lleva, le arrastra hacia abajo, a la tierra (...) Cargado de grandes cargas propicias, cubierto con vestidos indios (...) Es un diminuto

indio hecho Dios. Humano por su barro (...) Solidario de la suerte del inderío, como éste se considera, por su alma contraria al individualismo excluyente. El ekeko no solo es la figura que solo vemos en ALACITAS, si no lo que la mente india ha hecho de él y lo que él ha sugerido a la mente india...

Su nombre se identifica con la aspiración humana que tienta la buena suerte y la abundancia. Hay en él multiplicidad de atributos: aleja las desgracias del hogar; jovenzuelo y pequeño, es cómplice de los enamorados; hace propicio sus amores; desenreda perfidia del corazón traicionero, enlaza querellas de amor, deshace la obra de brujerías con que los humanos se mortifican por medio de los LAIKAS.

Su imagen esculpida en oro, plata o estaño, es obra de amor del orfebre nativo que así lo representa y le rinde homenaje. El indio torpe lo hace torpemente también, en piedra,

a golpes, o en barro, como expresión de su propia fe...

Esta imagen del preferido prodigioso, del mediador lleno de sencillos sortilegios, desde la miniatura primorosa, la joya que se lleva al cuello como amuleto, hasta la de barro que conocemos, no podía ser adquirida por el burdo criterio de la compraventa. Había que conquistarlo cambiándolo con piedrecillas pulidas y extrañas o bien con botones de cobre y bronce. Permuta sin intervención del dinero porque entonces se animaban a modelarlo solo los que amaban sin detenerse en el lucro.

Cuando se le dio una mujer, porque es natural que el hombre, Dios o mortal tenga compañera, no pudo conocerla misógino y solitario pasó al lado de ella sin detenerse...

Un solo amor dilatado había absorbido su vida y no podía ya renunciar a él ni cambiarlo con el de una mujer. Y la mujer gleba hu-

mana y por eso inmortal un día se unió a la tierra para perderse sin huella, sin ejemplo, sin luz.

En los solsticios, el Ekeko recibía la ofrenda sencilla...

Durante las cosechas en que pandea siempre un festival sentido de trabajo, los mejores productos de la tierra son para él. Recibe coca, cereal, fruta, objetos de labranza, fabricados en miniatura...

El Ekeko es Dios de la previsión (...) Desde el Hogar, con su figura pequeña y reidora, vigila el progreso humano y el crecimiento de la sociedad. Para todos posee una donación, y por eso crece el alma colectiva...

En la colonia pudieron desterrarlo. La guerra que los religiosos españoles le declararon fue más bien para robustecerlo en la fe de sus adoradores, en el corazón de sus indios sencillos y laboriosos...". (Periódico El Diario, 21 de enero de 1945).



Víctor Santa Cruz, lo describe así: “Su origen es netamente aymara. Pero el Ekeko llegó a adquirir tal importancia, unas veces como curiosidad, otras, las más, por su poder sugestivo sobre el alma del pueblo, que su fiesta, las alacitas, asumió los caracteres de una gran feria. Hoy, más que el indio, celebran al festivo diosecillo aymara, las clases mestizas de La Paz (...) Dicen que fue el primitivo juguetes de los niños indígenas, no ciertamente el único; pero sí el más socorrido (...) Dicen que su carita risueña servía para alegrar a los niños; la barriga grande porque era muy glotón; las piernas cortas para evitar que se escapara, y los brazos largos y bien abiertos para vestirlo mejor. Cuando vinieron al Alto Perú (Bolivia) las primeras huestes del conquistador Pizarro, el Ekeko estaba boyando en el mundo de los juguetes infantiles. Empero, un buen día súpose que no estaba permitido fabricar más figuras que tuvieran

forma humana. Era una orden del Virrey Toledo prohibiendo la reproducción de figuras con formas humanas o de animales con la intención de abolir cualquier tendencia hacia los cultos paganos. Como consecuencia, el juguete nativo fue proscrito. De él solo quedó el recuerdo (...) En la imaginación de los pequeños indígenas el ekeko creció mucho y fue gradualmente convirtiéndose en leyenda. Su figura ventruda, imagen de tiempos bonancibles, cobró los relieves del mito. Y sin mucho andar convirtiéndose en un dios (...) Así llegamos a los últimos años de la Colonia. Los indios solo conocen por vagas referencias la remota existencia del Ekeko. Pero se aprendió a pensar mucho en él. Y cómo no, si en sus tiempos todos eran felices y vivían en la abundancia (...) Véase como de manera tan sencilla y lógica el ekeko fue convirtiéndose en dios de la fortuna (...) Fue espectacular su reaparición. Tupac Catari había

levantado sus huestes contra el poder de los españoles. Y los mestizos, que en el fondo eran partidarios del caudillo rebelde, vieron la ocasión de resucitar, a manera de sátira, el legendario ekeko de los aymaras, después de dos siglos de proscripción (...) Don Sebastián Segurola, gobernador político y militar de La Paz (...) mostraba una semejanza bastante apreciable con el muñeco de marras (...) Y un día de esos, cuando la ciudad de La Paz estaba cercada aún, aparecieron en el mercado las diminutas figuras de yeso, conmemoración del legendario juguete y de la diminuta figura del señor Gobernador (...) La gente del pueblo acogió con beneplácito al ekeko, consagrándole un día de cada año: el de alacitas. En esta fiesta acostumbrábase expender sólo ekekos. A millares, luego aparecieron otras baratijas...” (Extracto del libro: La Paz en su Cuarto Centenario, 1948).



Dibujo que pertenece al famoso artista europeo Emilio Amoretti, publicado en El Diario, La Paz de 1948.

El Diario del 22 de enero de 1981 inserta la posición de la señora Corina de Villegas acerca del Ekeko del cual nosotros extractamos lo siguiente “El Ekeko (Ekhakho) ha llegado hasta nuestros días totalmente desvirtuado, y lo que fue esencia de amor, ahora está revestido de aditamentos y conducta mercantilista (...) El idolillo delicado se convierte en imagen del colonizante, la sonrisa de felicidad pasó a ser la carcajada del inquisidor”.

En conclusión se diría que el Ekeko, podría parecerse al chapetón Rojas, tal vez tenga la cara y la facha de Sebastián Seguro, o quién sabe de algún diablo inquisidor, pero la verdad es que él lleva nuestra sangre, nació de la Pacha Mama, ella le dio a luz con sangre y dolor; nuestro muñequito es mestizo como nosotros; un Dios, con la ventaja de querernos dar esperanza cariño y felicidad que tanto necesitamos.

**Ekekos innovados.-** La popularidad y el cariño a este gran personaje de las tradiciones bolivianas, ha dado lugar a la innovación de otros modelos que los citamos:

**Ekeko músico.-** El Museo más chiquitito de La Paz, Bolivia, fundado en 1998 en la calle Linares 900 esquina Sagárnaga, fue trasladado el año 2017 a una de las dependencias del Museo de Instrumentos Musicales de Bolivia, que funciona en la Casa de la Cruz Verde, una casona colonial ubicada en

la calle Jaén, donde se sitúan los principales Museos Municipales de la ciudad de La Paz. Este Ekeko Músico tiene una altura de 40 cm. y carga una gran variedad de instrumentos musicales, llegando a ganarse la simpatía de quienes visitan esta institución y de la prensa nacional e internacional. Fue una donación del buen amigo Tomas Conde, donde a este Ekeko tradicional, el director de dicho Museo



Ekeko músico

lo recibió con los brazos abiertos, lo vistió, lo cargó con diferentes instrumentos musicales y le dio trabajo como recepcionista.

**Ekeka.-** Innovación presentada por la organización Mujeres Creando en la famosa feria de Las Alasitas el año 2009. Se trata de una chola (mujer del pueblo) pedaleando afortunadamente una bicicleta, llevando a su wawa (bebé) acurrucada en su pecho con una mamadera; carga sobre sus espaldas varios menesteres del hogar como una garrafa, una olla, botella de aceite, saco de harina, arroz, azúcar, bolsa de chuño, una cacerola, una maleta, un charango, una zampoña, un televisor, una silla, una tasa, jabón, caramañola, fruta, casita, colectivito, autito y un juguete de trapo, etc.; además de cargar a su marido borracho dormitando aún con su botella de cerveza y una pelota de fútbol. Mensaje que nos da a entender que las mujeres trabajadoras y sacrificadas son el eje central de la familia.



Ekeka. Autoras: Mujeres Creando

**Etimología de la palabra Ekeko.-** Es una palabra aymara que para nosotros significa: “dios de la abundancia”. Viene de la desvirtuación de la palabra Ekhakho o Eca-co, donde por ser una palabra utilizada por aymaras, quechuas y ciudadanos paceños y de varios departamentos bolivianos, sus sonidos de estas palabras, todavía no se han unificado, por lo que hemos ido escuchando desde



hace decenios que han ido utilizando otros acentos y acentuaciones, como: Ekeko, eq'eq'o, ec-kecko, eqeqo y desde hace mucho decenios los estudiosos vienen retomando el nombre antiguo de Ecaco o Ekeko.



Ekeko fumando un cigarrillo

Es un talismán que puede traernos fortuna. Algunas personas, sobre todo extranjeras, piensan que Ekeko puede referirse a todo lo que está cargado; a veces escuchamos decir: -en Alasitas compré un Ekeko – refiriéndose a un camioncito cargado de saquillitos de arroz, papas, maíz, etc. o en su defecto una canastita familiar llena de víveres y otras cosas. A la persona que lleva muchos bultos le dicen: -pareces un Ekeko-.

Bertonio define: Ecaco: “Hombre ingenioso que tiene muchas trazas o mañas”. Por otra parte Bertonio con su celo religioso manifiesta que “Ecaco se trata de un Dios al que los Indios llamaban Thunnupa: nombre de uno de quien los indios antiguos cuentan muchas fábulas: y así sería bien procurar deshacer esta persuasión que tienen, por embuste del demonio”.



lata (f. sup.  
occidentales de S.  
lfo  
1979

Af  
pes

Cabo Verde  
pueblo africano  
península de  
nacionalista J  
que reconoce  
Angola y Vie  
norteamericana  
minoritario;  
tucos los des  
del pueblo an  
la con el Est  
apoyarnos”.  
Las fuerz  
argelino. “  
Independen  
y el Frente  
de Argelia y  
argumento  
conquistar  
norteamer  
Movimiento  
de Argelia, 15  
con el apoyo

“El gobier  
de la mis  
pesar de lo  
ultimament  
Además:  
punto de  
millones de  
Después  
se traza p  
el general  
población  
situada en  
correspond  
tales como  
hasta el  
macione

Ekeko en una charola, El Diario. Enero 1975

**Religión Católica.-** La Iglesia Católica hoy en día tiene un gran respeto por la enormidad cultural de nuestros países americanos, por esta razón, en esta Feria de las Alasitas se ajustan a esta tradición otorgando su bendición a todos los deseos de bienestar del pueblo que en su gran mayoría son Católicos.



Atrio Iglesia San Francisco. La Paz 2016

**Sectas religiosas.-** Con el espíritu que siento ante nuestras manifestaciones culturales ancestrales, y después de haber paseado esta tierra de palmo a palmo, he llegado a notar la existencia de sectas religiosas que por el dogmatismo hermético que profesan se convierten en verdaderos “enemigos de la cultura popular”, llegando a destruir expresiones culturales que encuentran a su paso hasta dejarlas desiertas. Esta concepción es totalmente errónea, para un país con tanta cultura, que se desarrolla con gran fuerza tanto en el área rural como en el ciudadano. Estas sectas transmiten su sentir a través de sus cultos y panfletos, órganos masivos de difusión, donde califican al Ekeko como un “Demonio”.

**La artesanía.-** Los artesanos de la Feria de Alasitas tienen una mano de obra calificada, artistas en lo añejo y el devenir, mostrando en la calidad del trabajo su prestigio y también las buenas ganancias. Donde el futuro sastre, antes de manipular con la aguja apren-

derá a caldear la plancha como el carpintero a preparar la cola. Una gran parte de estos hábiles artesanos son oriundos de La Paz y provincias, como los pinquilleros de Walata Grande (Prov. Omasuyos); los de Copacabana (Prov. Manco Kapac) que son especialis-



Museo de Alasitas, sala 13, calle Jaén 711 La Paz

tas en cestería; traen canastitas, kantutitas, balsitas, etc. Las caravanas de Khochallas, son cochabambinos que traen su especialidad tales como charangos, muebles, cerámica, utensilios de madera, tejidos de lana, alfombras, phullus, etc.

Los artesanos de todo el país dedicados a la exposición de las Alasitas están agrupados en la Federación Nacional de Artesanos Expositores de Navidad, Alasitas y Viajeros al



Antiguo puesto de miniaturas de la señora Elsa Mendoza con más de 50 años en el gremio. La Paz 2005

Interior. Fundada el 31 de enero de 1969. Por otra parte, tiene sus filiales en las principales capitales de Bolivia, como la Federación de la Feria de las Alasitas. Filial Cochabamba (Asociación Mixta). Federación Departamental de Navidad y Alasitas de Santa Cruz, etc.

La Federación Departamental de la ciudad de La Paz tiene 37 sectores; uno de éstos es la Asociación de Expositores en Yeso de la Feria de Alasitas. Fundada en La Paz el 24 enero de 1955.



Maquinitas de pedal,  
de mesa y planchitas  
Museo de Alasitas,  
c/Jaén 711. La Paz.

**La cárcel de San Pedro.-** Está ubicada en plena plaza Sucre, llamada plaza de San Pedro en honor a esta penitenciaría. En este recinto hay muchos internos que preparan sus artesanías para el 24 de enero. Por costumbre estos internos tienen preferencia en contar con puestos de venta para exponer sus trabajos y venderlos. Cuando las Alasitas se asentaba en la zona de San Pedro fue una verdadera comodidad para estos artesanos (muchos de éstos circunstanciales) ya que todo estaba a su alcance. Sus trabajos siempre se han caracterizado por ser novedosos, bonitos y atractivos. Muchas veces, nos han sorprendido con sus geniales innovaciones e inventos, ya que comenzaron a utilizar motorcitos electrónicos (v/g El pequeño carrusel eléctrico que vi de niño me impresionó por novedoso, giraba con caballitos, muñequitas sentadas en silloncitos; ese artefacto artesanal admirado por todos los visitantes lo



adquirió el señor Alcalde de la ciudad Don Eduardo Sáenz García, 1951). Actualmente los artesanos del Penal de San Pedro continúan trabajando sus lindos carritos, colectivos y muchos otros de carpintería, cuero y de cerámica fría, además de sus genialidades; uno de sus trabajos calificados son los k'usillos. Por ahora la gobernación del panóptico



Colectivos y autitos

les da solo tres días de permiso para que participen como expositores.

**Trabajos en Yeso.-** Es un sector importante de la Feria. Para tener una clara visión visité al artesano Esteban Apaza, quien me mostró una gran variedad de alcancías, adornos y una experiencia de más de 46 años de trabajo.

Ahora sé cómo se hace un Ekeko; una vez que se tiene los moldes, una especie de huevo grande de dos tapas (con impresiones en su interior), se los debe untar con aceite, luego viene el vaciado que consiste en echar una mezcla de agua con yeso de Milluni a la altura de las impresiones y antes de que se endurezca el yeso se cierran las tapas. Luego se desprenderá de los moldes (fácilmente por la acción del aceite); después del secado al sol se debe lijar el busto y se pasa con cola. Por último al Ekeko se lo pintará por partes: la carita de color rosado con chapas rojizas, blanca la camisa, los pantalones a gusto y

las abarcas negras. Para colgarle cositas usan hilo de cuatro vueltas y prenden los objetos mientras van enroscando en su cuerpo. (Observación 1994).

Los artesanos en yeso preparan su mercadería (Ekekos, alcancías, con diferentes modelos y motivos, mascaritas, casitas, edificios, terrenitos, computadoritas, muñequitos, pequeñas esculturas de cholos frutereros, carniceros, verduleros y un sin número de adorni-



Puestos de ventas (sector yesos)

tos) desde el mes octubre y los tienen listo para el 24 de enero. Ahora, con el auge de las Alasitas parece que trabajan todo el año porque estas artesanías son bastante solicitadas en todo el país y el extranjero.

**Repostería.-** En esta Fiesta se puede saborear los más apetecibles manjares y todo en miniatura, como masitas, pastelitos, tortitas,



Puesto de masitas



Rosquetes, masitas, peritas y otras delicias.



Edificios y Casitas.

rosquitas, k'aukitas, maicillitos, suspiritos, bombitas, galletitas, cuernitos, churritos, cocaditas, peritas dulces y una gran variedad de estas deliciosas especialidades, que sólo en las Alasitas podemos encontrarlas.

**Saquillitos y cajitas.-** Los saquillitos generalmente los hacen de tela tejida de algodón para embutir harina, azúcar, fideos, etc., y de yute para coca, papas, chuño, etc. Estos saquillitos llevan en su parte frontal el nombre del producto impreso con el sistema de sello y tampo. Cuando camino por los locales que hacen sellos de la calle Sagárnaga, siempre veo estos trabajos que están hechos a pedido.

Las cajitas están realizadas de cartulina impresas a todo color, las adquieren de las imprentas del ramo, y son los expositores quienes las arman introduciendo los productos y adhiriéndolas con engrudo.

Para embalar los saquillitos y encajonar los artículos a las cajitas, trabaja toda la familia.

En los últimos años ya venden los distribuidores.



Saquillitos, latitas, cajitas, cocinita y otras cositas

**Canastitas.-** Preferentemente están tejidas con la cañahueca llamada chuqui o sokhosa por los walateños de la provincia Omasuyos (La Paz) quienes usan este finísimo material para hacer zampoñas, también las compran al por mayor de las tiendas que venden artículos de cotillón en La Paz en la calle Illampu

y Graneros. Estas canastitas son llenadas con saquillitos y cajitas que contienen alimentos de la canasta familiar.



**Latitas de leche y conservitas.-** Generalmente, los encargados de trabajar estas latitas para envases (Cilíndricas o con base



Latitas de leche y conservitas



rectangular), son los hojalateros que utilizan materiales irremplazables como son las latas de leche evaporada, hechas de una fina lámina de metal reciclado, manteca, alcohol, etc. Luego de llenarlos, los sueldan herméticamente para que no salga el contenido. Para los camioncitos, autitos, carretillitas, etc. utilizan láminas de lata importada, soldadura y pinturas, dándoles un buen acabado a sus trabajos.

**Soldaditos de plomo.-** Desde muchos años atrás, se exhiben en esta Feria, tropas de soldaditos de plomo; hasta mediados del siglo pasado los vendían sin colores, al presente llevan sus trajes los colores que usa nuestro ejército, soldaditos en diferentes posiciones y que están junto a sus armas (cañoncitos, ametralladoritas, fusilitos, pistolitas, etc.).



Venta de soldaditos de plomo

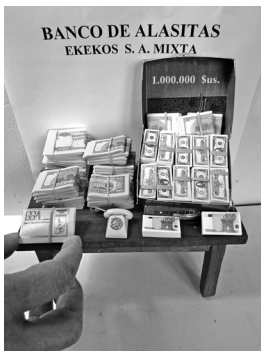
**Ch'uspitas de aguayo.-** Son bolsitas con su colgador, están hechas de tejido multicolor muy utilizadas para llevar coca y también dinero, esta vez son llenadas con billetitos, titulitos, periodiquitos, pequeños calendarios, etc. y muchísimas cositas de papelería.

**Billetitos.-** Podemos admirar a los famosos “billetitos de Alasitas” copias de miniaturas de los bolivianos de uso corriente y valor

legal, sin faltar los dolarcitos americanos en cortes de 10, 20, 50 y 100, como los billetes más preciados y solicitados en nuestro medio por su condición de patrón monetario internacional, que muchas veces se venden envueltos con sapitos, wairuritos y herrajitos.

En las imprentas “Maquev” y “Contemporánea” ambas situadas en la calle Linares de la ciudad de La Paz, imprimen éstos y también otros billetes que pertenecen a los países vecinos como son los “soles peruanos”, cortes de 20, 50, 100 y “pesos argentinos” en los cortes de 1, 2, 5 y 20, que son utilizados por los expositores de esta Feria desde 1993. A la reedición del presente librito, podemos añadir los “euritos”, como moneda extranjera codiciada. En cuanto a los dolarcitos, cuya elaboración es impecable en rasgos y colores, nos recuerdan que dieron origen a esta anécdota: “Una señora después de visitar la Feria, a su retorno a los Estados Unidos de

Norte América, había llevado dentro de sus pertenencias, una pequeña colección de estos dolarcitos de Alasitas, los agentes de aduana del país del norte, al notar la existencia de estos billetitos se alarmaron llamando a la policía del aeropuerto, quienes de inmediato se la llevaron para recibir su declaración”. La



Banco de Alasitas

noticia fue difundida por la prensa nacional, suceso ocurrido alrededor del año 2007. Actualmente “dolarcitos” y “euritos”, se ponen de moda entre las costumbres de las vísperas del “año nuevo” como un buen augurio.

**Las imprentas.-** Son artesanales, ellas también cumplen una función muy importante en las Alasitas. Una que recordamos con cariño es la imprenta “Argote” (calle Sagárnaga) que año tras año presentaba una serie de trabajos; por otra parte la imprenta y producciones Maquev “Morir Antes Que Esclavos Vivir” (calle Linares 1017) de Rómulo Sanjinés Cordero, que ha hecho lo suyo con su serie de trabajos novedosos e innovaciones desde hace 15 años. En los últimos 4 años se va perfilando la Imprenta artesanal “Impresiones Contemporánea” de José Valencia, ubicada también en la calle Linares. Por otra parte en la ciudad de El Alto está la imprenta Gabynex de Edwin Guevara que va

realizando estos trabajos desde hace mucho tiempo. Estos productores trabajan billetitos, cajitas, libritos, pequeños calendarios, pasaportitos, chequeras, billetes de avión, etc. que los llevan por todos los rincones de Bolivia, incluso a los hermanos países de Argentina, Perú, Brasil. En ciudad de México nos representa Artesanías Andino Bolivia del Ing. Milton Aranibar Flores Cel. 044 55 1633 4461 y en otros países que se interesan por esta tradición. Asimismo, hay muchas otras imprentas que cumplen con este trabajo sin olvidarnos que, antes estos trabajos los realizaban los propios expositores sellando con el sistema de tampo billetitos, saquillitos, cajitas, etc.

En esta línea están también los cuadernitos cuadriculados y rayados, laminillas para el estudio de las ciencias naturales y sociales y una variedad de titulitos profesionales que desearían tener muchas personas.



Uno de los panoramas del Parque Roosevelt

**Los periodiquitos.-** Una de las joyitas preciadas de la feria son también los “periodiquitos” los cuales son coleccionados por muchos aficionados, principalmente, por intelectuales y solicitados por instituciones culturales. Es así que la Casa de la Cultura Franz Tamayo, ha tenido en exposición del 22 al 30 de enero de 1993 periodiquitos en

una cantidad de 288 ejemplares y una colección que data de 1847 a 1992 donde se han destacado coleccionistas distinguidos como Don Arturo Costa de La Torre (Biblioteca Costa de la Torre), Don Gastón Velasco y Don Carlos Serrate Reich sobre trabajos de grandes personalidades de antaño, como Don Nicolás Acosta, Gabriel René Moreno, Alcides Arguedas, Carlos Bravo, M. Rigoberto Paredes, entre otros. El más antiguo de la colección es “La época” y pertenece al s. XIX (1846).

Muchos de estos periodiquitos tiene nombres muy sugestivos como: El Cholo (1850), La Purga suave (1862), La Sanguijuela (1863), El Moscardón, El Mosquito (1865), El Narciso, La Guitarra (1868), El Burro (1869), El Republicanito, El Cangrejo (1872), El Rebenque (1875), El Indiscreto, El Imparcialito (1890), La Hormiga (1892), La Gran Flauta (1901), El Monaguillo (1906), El



Pipirigallo (1908), La Avispa (1910), El Chichilo, El Chairito (1921), Don Pucho (1924), El Gallito, El Zancudo (1931), El Tío Pelotas (1932), El Cascarrabias (1935), La Cholita Malnatural (1939), El Patapila (1943), el célebre cancionero de Las Comadres Chililin Campanilla (1944), El Chairito (1945), El Atorrante (1946), La Birlochita (1948), El Lapincho (1951), El Cha'jhuaco (1958), El Chukhuta (1962), El Gargantita (1972), El Sopapo (1980), Aquicito (1989), como también The Laykacota News (1990), Hoycito (1992), etc. A la suma de los 288 ejemplares que presentó la Exposición de Periodiquitos de Alasitas, se podrían añadir a cientos de ejemplares que no tuvieron la dicha de llegar a esa Exposición; por ejemplo Ekeko 79, El Pellizcos (1979), El Picaflor (1992), entre muchísimos otros. En los últimos años circularon; Sapi'aru (voz de las raíces, 1993), Conocer el Pasado Para Construir el Futu-

ro (H.A.M. 1993). En 1994 estuvieron: La Quintita, Semanario y El Paceño (Prefectura del Departamento), Serrucho Cultural (1995 del autor de este trabajo). El Ekekito y Bolivian Times (1998).

Desde fines del s. XX, los periodiquitos de Alasitas realizados artesanalmente fueron sustituidos por el trabajo de las grandes empresas de periódicos nacionales como: Hoy, La Prensa, La Razón, Última Hora, Presencia, Extra, El Diario, El Alteño, donde los estilos tradicionales de impresión desaparecieron.

Estos periodiquitos en noviembre del 2012 fueron declarados por la Unesco como “Memoria Regional del Mundo”. La postulación fue presentada conjuntamente por el Ministerio de Culturas, el Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, la Fundación Flavio Machicado, la colección de la familia Rada y la colección privada del Museo de Instrumentos Musicales de Bolivia.



Periodiquitos, Museo de Alasitas, c/ Jaén 711. La Paz.

**Libritos y metoditos.**- Tenemos la segunda edición (1975) del pequeño librito: “El Ekhekho” (11 cm. X 8.59 cm.) de Don Antonio Díaz Villamil. En 1983 aparecieron dos libritos más pequeñitos (6.50 cm. X 4.50 cm.) uno presentado por el distinguido escritor Don Hugo Boero Rojo titulado: “Bolivia Mágica”, y otro titulado “Pensamientos Chiquititos”, que pertenece a Ernesto Cavour A., autor de

este pequeño trabajito; en 1984 circuló el segundo volumen del mismo autor. “Alasitas 87” es otro manual (14 x 10 cm.) que escribieron Don Gonzalo Ñíguez Vaca Guzmán (Crítico de arte) y Don Juan Carlos Flores (dirigentes de la Federación de Expositores de la Feria de Alasitas).

En 1989 aparecen los primeros metoditos para el aprendizaje del charanguito (4.50 cm. x 3.50 cm.), titulados el “ABC del Charanguito” y “Selección de Canciones para el Charanguito”, también perteneciente al autor de esta pequeña obrita (Ernesto Cavour A.). En 1992 el mismo autor presentó el librito en miniatura titulado: “La zampoña”. A sugerencia del autor de esta obrita, el año de 1995 se lanzó en miniatura el “Código de Familia” (8 cm. x 5.50 cm.) escrito por la Dra. Betty Sonia Vargas de Villegas, editado por Impresiones Contemporánea (La Paz) y “Derechos Indígenas. Declaración Universal de los Derechos Humanos”

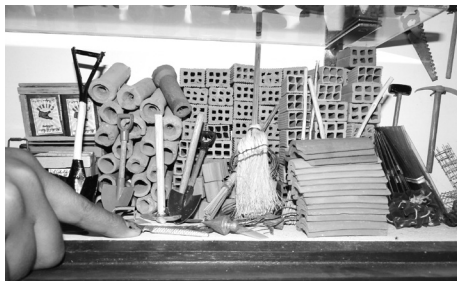
por el artesano Tomas Conde. El 24 de enero de 1995 el filósofo Max Solares Durán presentó “Cuentos de Ekkekho” (10.5 x 8 cm.) editado por talleres gráficos Hepta Producciones La Paz. En 1995 presentamos “Alasitas” en su 1ra. Edición (7 x 5.50 cm. de 72 páginas). El 2012 publicamos en los talleres Alarcón de la calle Murillo y Tarija dos libritos, con los títulos: “Grandes Personajes: El T’ilincho” y “Los últimos Cuentos y Cuentitos del s. XX”.



Libritos, metoditos y cuadernitos

**Otros artículos que se pueden encontrar en Alasitas.-** Son infaltables las herramientitas de carpintería como los serruchitos, martillitos, banquitos, sillitas, roperitos, juegos de dormitorio, de living, mesitas de computación, etc., materiales de construcción: badilejitos, combitos, metritos, carretillitas, ladrillitos, tejitas, tubitos de alcantarillado, baldecitos, bolsitas de cemento, etc., de labranza: picotitas, palitas, rastrillos, etc., artículos de despensa en general: fosforitos, latitas de leche nido, gloria, gelatinitas royal, galletitas figliozzi, cigarrillitos LM, Derby, Astoria y K'uyunas, latitas y cajitas de cerveza, saquillitos de azúcar, fideo, arroz, harina; otros enseres: balancitas, ollitas, vajillitas, maquinitas de coser, garrafitas, cocinitas, floreritos, vasitos, jarritas, planchitas, etc.; prendas de vestir: sombreritos, zapatitos, botitas, abarquitas de llanta, guantecitos, calcetincitos, chalinitas, saquitos, pantalon-

bitos, chamarritas, colecciones de vestidos para muñeca Barby, miniaturas trabajadas en cobre, en arroz y un sinfín de cositas que una puede encontrar en la vida cotidiana.



Colección del Museo de Alasitas, c/ Jaén 711. La Paz.

**Palabritas.-** Las palabritas chiquititas son: aurita, ahicito, aquicito, por ahicito, un ratito, pancito, salteñita, empanadita, quesito, besito, mamacita, papacito, choricito, lindurita, florcita, ch'itico, t'ilitico, k'olito, wawita,

kholilita, jiskhita, peladingo, chiquitingo, etc., (modismos bolivianos), o sea todas las palabras terminadas en ito, ita, ingo, diminutivos utilizados en un sentido de ternura, cariño, aprecio, amor, comportamientos que llevamos los bolivianos en nuestro modo de ser.

**Preparación para la Feria de Alasitas.-** Los expositores denominan “Juntear” a una especie de pre-feria realizada días antes de la inauguración oficial de las Alasitas. Pro-



Puesto de venta de sombreritos, casitas, canastitas



piamente es un encuentro entre artesanos, distribuidores y expositores. Los artesanos llevan sus artículos para venderlos al por mayor, y de esta manera, los expositores tienen la oportunidad de surtir sus puestos de venta adquiriendo una mayor variedad de productos novedosos en miniaturas. El lugar de este movimiento son los mismos predios del Campo Ferial.

**Alasitas en la prensa escrita.-** La prensa paceña, en especial, año tras año, le ha dedicado importantes notas de las cuales destacamos las siguientes:

La Patria. Diario Político, comercial y literario. Año II N° 500. La Paz, enero 24 de 1882  
“La plaza de Alacitas! – Vaya, chicas arriba, no quedéis rezagadas en la casa, porque tenéis mucho que ver.

Esta tarde haí de lo lindo. Miniaturas por el tamaño, miniaturas por las entendederas. Todo se vende, todo se rifa, al pregón del gualaycho

bullanguero, que se desgañita con el consabido: ¡Alacita!... ¡Alacita!

Aquí tenéis lectores míos, en pequeño el mercado del mundo, donde no haí cosa que no se venda o que no se rife.

La plaza está atestada de jentes de todas las clases y condiciones.

Mozas y jamonas, viejos y jóvenes, niños y niñas, todas van a la novedad.

Las elegantes se pasean luciendo sus lindos talles, mientras los dandis se relamen de verlas y les lanzan miradas que se las suerben.

Los jóvenes se empeñan en comprar algo, por tener el pretexto de entrar en dimes y diré, con la bella de sus ensueños.

Los viejos hacen recuerdos de sus mejores tiempos, y no pocos traen a la memoria las compras que hicieron, a corto precio y sin muchas ceremonias, de algunas miniaturas de entonces que los tenían con las cabezas destempladas.

Los niños y las niñas, se ensimisman entre ese torbellino de jentes sin saber lo que compran o venden; porque son los únicos que no conocen ese mercado de las compras y ventas.

He aquí, que todo es actividad, todo es negocio en miniatura, como son las más de las cosas de nuestra naciente sociedad; aunque no pocas se encuentran con más de siete be-moles y otros tantos becuadros...

-Señorita, cómpreme usted, este generalito: se lo vendo mui baratito.

-Ay!.. Me asustas muchacho... si es un mono.

-Caballero, se vende esta Venus de estuco.

-Cuánto pides por ella?

-Cinco centavos.

-Pues, no te las darán por una docena de ellas.

-Señores y señoritas, se rifa, se rifa... A cinco centavos el número...

-Qué objetos tiene usted para rifar?

-Magníficos cuadros; véalos usted: ‘La retirada de Camarones’ – ‘La dispersión de San Francisco’ – ‘El cuadro alegórico de la Independencia’ – Señores a la rifa... a la rifa... Por cinco centavos – ‘La Independencia’... ‘Camarones’... ‘San Francisco’...

-Se vende!...un anillo de poco precio.

-Veámoslo...Qué dice el grabado ‘Amistad’.

-Sí, señorita, está por una peseta.

-Bueno y Barato! -Se vende ‘La honra del hombre de bien’ comentada por un escritor anónimo.

-Cuánto vale esta obrita?

-Se la daré por un centavo. Si tuviéramos moneda francesa le pediría un sueldo...

Basta de vendedoras, pregoneros, que me han atolondrado la cabeza.

Curioseemos las tiendas portátiles, donde también se venden y se rifan.

‘Gran realización’ Veamos ¡Cuánto cachivache! – Saloncitos con señoritas a la moda – Un palacito amoblado donde se ven algunas figuritas huecas, de cera – Un teatrillo donde se representa un bodevillo, ‘Los diez centavos’ en el cual juegan un primer rol una zorrita, algunos perdigueros y muchas marmotas – Soldaditos de estaño de diversos tamaños, de diferentes armas y figuras colocadas sobre aparatos de madera con ruedecitas, para hacerlos correr – Muñecos de todos los sexos y edades...

‘A medio real’ ¡Todas premiadas! -¿Es una rifa de papeles?

-Si señor – Tiene usted objetos muy baratos, que se rifan a la suerte; son casi de balde.

-Tiene usted razón... Son objetos preciosos... Esta es una diversidad, que apenas hai cómo darse cuenta...

Seamos curiosos – ‘El pudor’ obra póstuma primera edición...

-Déjate de libros papá – Mira este cuartelcito con sus soldaditos; comprámelo.

-Si está en rifa.

-¿Y lo que está en rifa no se compra?

-Cómo no, pero es la suerte.

Mira papacito, ese gualaichito se lo lleva.

-Es que le tocó la suerte....

Vamos de aquí que la concurrencia afluye y nos ahoga... Volvamos a la plaza y tornemos al centro. Es un mar de cabezas que mueven imitando a las olas...

Se venden pasteles huecos y sin sustancia – panecillos crudos –esculturas de barro – soldaditos en papel. Es otro maremagno donde no basta ser un argos para abrazarlos todo...

Son h. 7 p.m. las ocho avenidas de la plaza están obstruidas por gentes que se retiran. Todos han comprado o vendido algo...”

Asimismo, en La Patria en la columna “Almanaque” de enero 1882, figura: “Martes 24

Nuestra Señora de La Paz Patrona del Departamento” (...) Y en medio de la actividad que la fiesta alacítica ha despertado se deja sentir un vacío, y es la falta de los periodiquitos a que tan acostumbrado estaba el pueblo. No sabemos el motivo que haya inducido a las autoridades para prohibir en lo absoluto esta diversión tan inocente”.

El día jueves 26 de enero de 1882, en el mismo periódico La Patria, aparecía este título: “Paseo de Alacitas. La concurrencia ha sido numerosa. Solo sentimos que nuestros artesanos no hayan presentado entre los objetos en venta, sus artefactos, que años atrás han llamado la atención. La costumbre de las exposiciones y premios era un verdadero estímulo, y no debiera ella olvidarse, porque es la manera de proteger y fomentar el adelanto”.

El Comercio de Bolivia. Diario de la mañana N° 2.219 anotaba: “Las alacitas. Desde

ayer se han instalado en la Plaza Murillo y de la Ley numerosos puestos de ventas de artículos en miniatura, conforme á las tradiciones de la popular fiesta que se conmemora hoy. Estos mercados, que antes de ahora eran verdaderas exhibiciones de objetos artísticos, trabajados con admirable gusto y perfección por los obreros de las diversas artes, han quedado, desgraciadamente, reducidos á solo las industrias de panadería y muy escasamente á las artes de carpintería y herrería, dominando la venta de artículos de manufactura extranjera”. (La Paz, enero 24 de 1908)

El Fígaro de la ciudad de La Paz, en enero 24 de 1918 reproducía: “Alacitas. Hoy es la verdadera navidad para el mundo infantil. Día de júbilo para la niñez que nunca cesa de soñar con la deliciosa bagatela que ha de hacer su felicidad. Navidad entre nosotros es triste, no hay esa algazara infantil de Alacitas. Siempre ha sido un sí no es alegre; la



visión ridícula de Papa Noel, y su corte de caballeros...

Aquí, allá, en todas partes, suena la risa franca y feliz de un niño que atormentando a un payaso le obliga a hacer piruetas: a veces es la trompeta fanfarrona que chirría; otras el Ekeko burlesco, burgués, follón que soporta en sus espaldas poncho, líos y mil adornos.

El Ekeko, héroe de la fiesta, aparece en todas partes. Ya es un 'gringo' que lo compró bien provisto y bien vestido, ya es la gente supersticiosa que lo colocará en el mejor sitio de su casa, para que le lleve siempre la buena ventura. El ekeko héroe mimado y venerado de la fiesta, reina y pasea su opulencia burguesa con una insolente impavidez; su vientre hinchado y en general toda su figura grotesca triunfa en medio de tanta miniatura delicada y caprichosa, Así es la vida.

-Señor, comprame un Ekeko – dice el momento menos pensado una cholita elegante. Y

a comprar si se tiene unos pesos demás, porque el Ekeko suele costar muy caro. Que un boliviano el sombrero, que otro los zapatos, que otro los calzones, que otro la levita..., así se hace interminable la serie de artículos que precisa un Ekeko elegante y presentable. Sumados estos gastos a los tres bolivianos que vale su figura desnudo, ya se tiene invertidos unos diez que el sujeto podía emplearlos en el pago de una semana de pensión...

Mientras tanto chilla y se apiña el cotarro infantil, que quiere de todo más y más. Las mesas se adornan al derredor de un conjunto de cabecitas inquietas y unas manos infantiles que cogen ya una cosa ya otra. La impaciencia de poseer aquellos juguetes construido por un artista criollo, y que son una maravilla, no detienen por más tiempo la paciencia de los niños.

Pelotas sujetas a un elástico. Las dueñas son dos o tres cholitas. Cuidan empeñosa-

mente sus artículos. Están elegantemente vestidas. Han estrenado sombrero de copa muy alta y muy reluciente... Todo es diminuto, todo es pequeño”.

En la sección Día por Día, de El Diario del 25 de enero de 1919, un fragmento se refería a los periodiquitos de Alasitas señalando que: “Son una lepra que cunde en nuestro ambiente social, durante los días de ‘Alacitas’: Muchos no registran pie de imprenta ni se sabe quién o quiénes borrhonean en ellos, escondiéndose en el anonimato y la irresponsabilidad, ni más ni menos que los periodistas opositores, para difamar, calumniar y enlodar reputaciones bien sentadas. Es tiempo que las autoridades adopten medidas enérgicas para prohibir semejantes deslices, que por supuesto, dicen muy mal de nuestra cultura social”.

La Reforma de enero de 1922, en la página tres muestra el artículo: “La fiesta de Alacitas. Desde el día de ayer los obreros naciona-

les han comenzado a establecer sus asientos de ventas en la plaza Murillo de diferentes artículos en miniatura especialmente trabajados para esta fiesta.

Nos ha sido grato apreciar algunos trabajos en herrería, talabartería, orfebrería y otros, los que están perfectamente imitados a los del extranjero, lo que nos ha complacido sobremanera, puesto que años anteriores tan solo se exponían artículos de procedencia europea...”

En el periódico La República del 25 de enero de 1924, también aparecían, como una forma de presionar y expulsar a las Alasitas del centro mismo de la sede de gobierno, columnistas que se dedicaban a desacreditar esta costumbre arraigada en el pueblo: “Desde ayer se viene realizando la feria de Alasitas. Se ha notado que también para lo venidero, dispongan las autoridades se realice en otro lugar más apropiado, puesto que se trata

de una fiesta de carácter netamente popular, acude la masa del pueblo y en su mayoría indígena, produciendo el desorden propio de estas cosas y congestionando el tráfico”.

El Diario del 25 de enero de 1929, resaltaba: “Que la fiesta de las ‘Alasitas’ estaba en plena decadencia y que ya no era la demostración de arte popular sino una feria de mamarrachos y de dulces extranjeros”.

Doña Blan -k- describió en el Reportaje imaginario al Ekeko, a la chola K’orimigasa”, y decía de ella: “Está ubicada con su vendimia de masitas y dulces, y qué dulces, y allá voy... pero a esta coquetona, se le ha ocurrido lucir sus joyas, en forma tal, que los dedos le son insuficientes por tantos anillos, el cuello por tantos collares de perlas, que ha tenido que enroscarlos en la copa de su sombrero Borsalino. La contemplo y adiós deseo de saborear una golosina...” (El Diario, martes 25 de enero de 1940)

En otro artículo de El Diario, de fecha 25 de enero de 1948, se podía leer lo siguiente: “Cruzada del bien social y la Feria de Alacitas...Un grupo selecto de damas de nuestra sociedad, la ‘Cruzada de Beneficencia Social’, enviaron una nota en el sentido de evitar que en la actual y tradicional festividad de Alacitas pueda eliminarse de la Feria, la venta y exhibición de ciertos ‘instrumentos de tortura’, que hieren la sensibilidad de los niños. Así se han dirigido al alcalde, solicitando que en dicha feria se evite la venta y exhibición del ‘látigo’ ¿quimsa charani?, cuya dolorosa expresión de castigo es impropio...” La interrogación es nuestra.

De la misma manera, El Diario del día miércoles 25 de enero de 1950 anunciaba la realización de la Feria en la Plaza Sucre del barrio de San Pedro. En esta ocasión asistió el presidente de la república Mamerto Urriola-goitia junto al alcalde Eduardo Sáenz García;

como todos los años la fiesta alcanzó contornos de colorido y desborde de visitantes. En esta ocasión se contó con la sección de joyería, tejidos nacionales donde resaltaban los clásicos aguayos, más allá se podían observar las miniaturas más perfectamente logradas, los juguetes y junto a ellos, los trabajos de yeso y los proyectos arquitectónicos nacionales; en las calles adyacentes, una nutrida exposición de flores y plantas y junto a ella, yerguen su opulencia las cholitas vendedoras de dulces y confites. Sin duda alguna que el prototipo de la fiesta es el diminuto Ekeko”.

José Vidaurre Mendoza en la década de los Años '60, escribió para Presencia: “Alasita una tradición que sobre vive. El primer recuerdo, confuso por cierto, presenta la Plaza Murillo con un campo arbolado y una fuente de piedra y mármol, rodeada por un enrejado verde, al centro, hasta donde convergían las llamadas ‘diagonales’ pavimentadas con mo-

saicos de colores –rojo y blanco- que arrancaban de las cuatro esquinas de la plaza y desde la mitad de cada una de las otras cuatro cuerdas del Parque Murillo. Un kiosco ubicado frente al actual cine Trianón servía para que una banda militar ofreciera retretas en días domingos y festivos, mientras la sociedad paceña paseaba en dos hileras en ambas aceras del biógrafo París o escuchaba plácidamente los bien acompañados acordes de la banda cómodamente sentada en los siempre cuidados bancos de madera colocados en aceras y ‘diagonales’. La vereda exterior, separada de los jardines por rejas servía para que artesanos, orfebres y las populares cholas luciendo sus mejores atuendos y ricas joyas se instalen en sus puestos de venta cada 24 de enero. Todo en medio del bullicio de la gente y del sonar de pequeños pinquillos que, como juguetes preferidos debían comprar los padres para sus hijos.



Era ‘Alacitas’ - así se escribía y pronunciaba la tradicional fiesta paceñista esperada desde la Navidad por grandes y chicos. La escasa densidad de población, permitía que los habitantes paceños confundidos en todas sus clases sociales, sin los actuales problemas de incultura ni el mal humor que se ha hecho hábito en nuestro pueblo, recorran los cuatro costados de la Plaza Murillo, eligiendo y adquiriendo decenas de miniaturas. Las señoras, seguidas de dos o tres sirvientes que portaban grandes canastas de paja, y escoltadas por los hijos que se agarraban nerviosamente de la mano del padre iban colgando cuidadosamente en las cestas las miniaturas adquiridas y todo un sentido de pequeños pastelillos, empanadas, ‘kaukitas’ y otras masas. Eran tres días, a veces hasta cinco en que las familias enriquecían sus existencias en miniaturas acumuladas año tras año. La primera adquisición debería ser, necesaria-

mente un ekeko que antes de tener el privilegio de adornar el salón de la casa, debía ser cuidadosamente seleccionado a fin de que el elegido fue el que llevará la mayor carga. El ‘dios de la abundancia’ debía llevar la suerte y prosperidad al hogar en el que fuera instalado. Esta creencia, que es al mismo tiempo una tradición arranca según aseguran muchos entendidos – de la época incaica-.

En realidad pocos recuerdan dónde se realizaban las ‘Alacitas’, hoy – antes de que esa fiesta más que simple feria, tuviera por escenario la Plaza Murillo. Lo cierto es que un año, la Municipalidad dispuso su traslado a la Plaza de San Pedro o ‘Mariscal Sucre’. La disposición se cumplió pese a la protesta general que vinculaba estrechamente las ‘Alasitas’ con la plaza Murillo. Se dijo que la Plaza de Armas o Parque Murillo por ser sitio donde se levantaba el Palacio de Gobierno y funcionaba el legislativo no podía prestar-

se para realizar ferias. El presidente debía tener tranquilidad para entender los asuntos de Estado. En última instancia la Plaza debía ser remodelada y su total transformación, tal como se la ve hoy, solo vino años después.

No recordamos el año con exactitud, pero 'Alasitas' se instaló en San Pedro. Contra los vaticinios de la gente, que ya prevenía la desaparición de una tradición paceña, la feria siguió teniendo el mismo éxito, algo más modernizada, es cierto, pero manteniendo siempre su sabor y ambiente populares.

En San Pedro se introdujo una innovación: la instalación de juegos en la primera cuadra de las calles Nicolás Acosta y prolongación de la Colombia. Las viejas costumbres prevalecieron. Solo que ahora, los muchachos ya se independizaban de los padres para concurrir solos a San Pedro y adquirir flechas y cerbatanas para disparar arvejas crudas a modo de proyectiles contra las pantorrillas de las chi-

quillas o el cuello de algún señor gordo.

Hubo un alcalde Luis Nardín Rivas, si la memoria no nos es infiel, que un año trasladó 'Alasitas' a la avenida Gral. Camacho. Por primera vez hubo aglomeración de gente y dificultades de circulación por lo estrecho de la vía. Perdió algo su sabor tradicionalista y tuvo que volver a San Pedro. Vecinos de ese barrio insistieron ante autoridades comunales para que 'Alasitas' fuera trasladada a otro sitio. En efecto, para los vecinos de la plaza y las calles próximas, el bullicio de la gente, los pregones de quienes ofrecían suerte o anunciaban algún espectáculo especial como 'La mujer araña', 'La mujer sin cabeza' o llamaban a participar en diferentes juegos, 'carreras de aviones', carrera de autos, 'a la grande y la chica', etc. constituía ya todo un problema para su tranquilidad a parte del otro de no poder salir de su casa o llegar hasta ella al término de una jornada de trabajo.

Por fin hace poco, la feria fue llevada a la Av. Montes donde actualmente se desarrolla, más como una feria que como una fiesta costumbrista. Hicieron su aparición los infaltables comerciantes de ropa nylon, los contrabandistas y la fiesta quedó desvirtuada...”

En otra de sus indagaciones, Vidaurre sostiene: “Alasitas sin ekeko ya no es Alasitas. Entre las tradiciones y hechos costumbristas paceños, probablemente la Feria de Alasitas, es la única que aún es mantenida celosamente por nuestro pueblo. Muchas veces se predijo su desaparición, pero año tras año, el 24 de enero, día de la milagrosa Virgen de La Paz, vuelve a instalarse y una verdadera masa humana afluye desde todos los barrios paceños a cumplir, una vez más, el rito pagano de rendir homenaje al ekeko, ese grotesco personajillo que representa la abundancia, y a adquirir las miniaturas que se exhiben en centenares de puestos colocados a lo largo de varias cuadras.



Alasitas en la Plaza Murillo principios del siglo XX

La ‘generación de los 20’ - hay todavía muchos representantes de ella – recuerda todavía con nostalgia cuando la ciudad despertaba alborozada y sus pobladores acudían a la Plaza de Armas, hoy Plaza Murillo en cuyos cuatro costados aparecían objetos en miniatura trabajados en forma tan perfecta y artística en todos sus detalles, inconcebibles por lo pequeños, que eran motivos de admi-

ración aún para los propios paceños. Hoy mismo, viejas familias paceñas, entre sus recordatorios y curiosidades guardan celosamente y en perfecto estado de conservación innumerables miniaturas, desde las pequeñas herramientas de labranza o de taller hasta las monturas mexicanas primorosamente trabajadas; minúsculas prendas autóctonas o casas del más puro estilo francés; muebles de comedor, dormitorio o la sala tapizados en seda, trabajados en buena madera y con admirables molduras, o joyas de oro y plata en miniatura, verdaderos tesoros por su fina y delicada labor de orfebrería; pequeñas botellas de cerveza paceña o de la famosa soda 'water' producidas en las fábricas respectivas; billetitos y los famosos 'periodiquitos de Alasitas', donde en broma, sin incurrir en el insulto grosero y soez, se decían todas aquellas verdades que la prensa sería que no podría registrar en sus columnas.

A propósito de los periodiquitos de Alasitas, entre la gente de aquel entonces se recuerda todavía a un minúsculo diario que, en broma, hizo oposición un año al gobierno que presidió el tribuno paceño don Bautista Saavedra. Según el anecdotario, aunque Saavedra enfrentaba a una fuerte y cerrada oposición política, lo cierto es que muy pocas personas, aún entre sus encarnizados enemigos, se atrevían a pronunciar en voz alta el apodo que hizo famoso a ese gobernante. Pues bien, ese periodiquito escrito por un brillante conjunto de periodistas de la época, daba a conocer el sobrenombre de cada uno de los presidentes de Bolivia, desde el primero Antonio José de Sucre llamado el ‘Zambo’ hasta el último: Bautista Saavedra.

Finalmente, como quien dice nada la lista de mandatarios concluía así: ... y dicen que a don Bautista Saavedra dice que le dicen ‘El Mono’. Quizá por primera vez llamaron a



don Bautista en forma abierta, por su apodo. Y conste que el gobierno sabía quiénes eran los pocos periodistas de ese tiempo y a qué partido pertenecían.

Pero esas eran otras épocas muy lejanas por cierto que la que hoy vivimos. Cuando Alasitas, años más tarde, se trasladó a la plaza 'Mariscal Sucre' más conocida como plaza de San Pedro, su sabor, esplendor y tradición se conservaron aún por muchos años, pese a que extrañas maneras, extrañas costumbres, iniciaron la tarea de desvirtuar esa verdadera fiesta paceña.

Hubo un año, en la década del 40, cuando Don Luis Nardín Rivas cumplía su primer mandato edilicio, que la feria de Alasitas fue trasladada a la avenida Gral. Camacho. Aunque hubo enorme afluencia de gente y constituyó todo un éxito, la gente no pudo acostumbrarse a ver sus Alasitas en sitio extraño y demandó su vuelta a la Plaza de San Pedro

y Alasitas siguió siendo eso: ‘cómprame caserito’ y el señor y la señora, el adolescente o el niño adquiriría sus miniaturas, sus propios billetitos, sus periodiquitos escritos en broma y dichos en serio o interviniendo en rifas y torombolas, mientras una banda militar ofrecía la retreta desde el kiosco de la Plaza. El infaltable plato paceño con su vaso de cerveza ‘Boliviana Nacional’, bajo un toldo o sencillamente al aire libre, era atractivo al que nadie podía sustraerse.

Pese a la sensible declinación que se podía observar, el auténtico sabor paceñista se mantenía en esa fiesta. Correspondió al alcalde Ángel Gómez García llevar la feria a la avenida Montes. El paso fue decidido ante el clamor del vecindario sanpedreño por necesario, ya que ese populoso barrio, en pleno proceso de modernización, no podía interrumpir sus servicios durante más de diez días de Feria, soportando el permanente bu-

llicio de la gente y la estridencia de los altos parlantes de rifas y torombolas.

‘Alasitas de 1966’, reza el letrero iluminado que aparece colgado en medio de la Avenida Montes, invitando a pasear la Feria, que se extiende desde la esquina de la Avenida Pando hasta la confluencia de la Manco Kapac y Perú, a la masa humana que día a día afluye hacia esa arteria urbana para no perder la costumbre de visitar la tradicional Feria paceña. El espectáculo que se ofrece a la vista, sin embargo, dista de ser el mismo que se apreciaba antaño.

Aunque las autoridades municipales han procurado devolver a la Feria su jerarquía han tropezado con la dificultad de que las costumbres y el espíritu de las gentes de nuestra hoyada han variado fundamentalmente. Una veintena de puesto de venta ofrece solo una mínima parte de lo que hace menos de una decena de años se exponía. A parte de pro-

ductos alimenticios en minúsculos envases, han desaparecido los objetos de elaboración industrial local, como cigarrillos, fósforos y otros.

Las pequeñas cajetillas de cigarrillos son de las marcas americanas. La industria del cuero ha desaparecido, la orfebrería en miniatura igual, ya no salen los añorados periodiquitos y no hay más las ricas masitas de Alasitas, en la que abundaban las 'llauchitas', las 'salteñitas' y las rosquitas enlazadas por docenas por un hilo.

A una semana de inaugurada la feria de Alasitas, los puestos de venta de masitas y pasteles se mantienen intactos. Es que su aspecto y su precio no atraen más la glotonería de los niños. A desaparecido el infaltable 'kusillo' de trapo y la chola del mismo material adornada con pequeños 'Faluchos' y prendedores, al igual que las bien construidas casitas 'para todos los gustos', que antes se

vendían a lo largo de toda una cuadra destinada a los pequeños trabajos de estuquería. Hasta el soplete de ‘caña hueca’ para disparar garbanzos a las pantorrillas de las chiquillas por los muchachos que encontraban en su manejo un pasatiempo peligroso pero inocente, ha desaparecido.

Hay que destacar, sin embargo, un acierto de las autoridades. Este año Alasitas no es más la sucursal del ‘mercado negro’. Pero continua la profusión de las rifas y juegos de azar, en la que los ingenuos prueban su suerte en la esperanza de lograr uno de los valiosos premios que se exhiben y que al final solo sirve de reclamo. En cambio, ha desaparecido el plato paceño que, ahora, ha sido sustituido por el ‘hot-dog’, la hamburguesa o el infaltable ‘sándwich de chola’, como comúnmente se conoce al pedazo de carne asada, cebollas y ají picante, todo encerrado entre dos pedazos de pan duro.

En verdad no existe ahora mayor diferencia entre la feria popular que instalaban las negociantes en la avenida Montes para la navidad o la Feria de Alasitas. Todo es lo mismo: afán de lucro, falta de originalidad, rostros adultos, mala educación y precios que están fuera del común de las gentes. La innovación de este año es la exposición de objetos en miniatura hechos primorosamente por los alumnos de la Escuela de Artesanía Popular, hace poco creada por la Alcaldía...

En suma, Alasitas de 1966 es otro escalón de bajada en la ruta de declinación de la tradicional Fiesta paceña, en que se ha perdido toda una costumbre, una tradición. Un indicio de esta afirmación es que el dios de la Abundancia, el Ekeko, ya no aparece más y si se encuentra alguno es algún Ekeko pobre, sin espíritu....” (Domingo 30 de enero de 1966).

El matutino Presencia, el 24 de enero de 1967 publicó: “Feria de Alasita será inaugu-

rada hoy por Alcalde. Al medio de hoy, el alcalde Gral. Armando Escobar Uría inaugurará la tradicional Feria de Alasitas que, según ordenanza municipal, ha sido declarada la primera festividad del Calendario Folklórico Paceño, la mencionada Feria ha sido instalada en años anteriores a lo largo de la avenida Montes.

La banda municipal Eduardo Caba, a las doce en punto tocará el Himno Paceño...

Un conjunto folklórico brindará una hora de arte, mientras que en los días sucesivos, hasta el próximo lunes 30 en que será clausurada la Feria de Alasitas, diferentes conjuntos folklóricos realizarán actuaciones desde las 19 horas hasta las 20 horas. Esto es una innovación dentro la tradicional Fiesta del Ekeko, anteriormente bandas militares ofrecían retretas.

Se prohibieron la instalación de puestos de venta de ropa de nylon y artículos de proce-

dencia extranjera, la venta de bebidas alcohólicas y los juegos de azar...”

En otro artículo, Presencia destacaba: “Alasita comenzó a recuperar sentido costumbrista paceño. Una verdadera Fiesta costumbrista constituyó ayer la inauguración de la Feria de Alasitas, que este año superó a la de años anteriores por la diversidad de objetos en miniaturas presentados y por reaparición del Ekeko que estuvo ayer exhibiéndose en numerosos puestos...”

Después de muchos años reaparecieron ayer los periodiquitos de Alasitas. Presencia y el Diario en miniatura, fueron pregonados por los canillitas junto a los billetitos y chequeras, agotándose rápidamente las ediciones bien presentadas...”. (Miércoles 25 de enero 1967).

El Diario realzaba la Feria de la siguiente manera: “Por 187 años consecutivos. Asistieron 40 mil personas a la inauguración de



‘Alasitas’. Por 187 años consecutivos, ayer se repitió una de las más significativas tradiciones paceñas. Se inauguró la Feria de Alasitas 1968, fiesta de Ekeko dios aymara de la Abundancia...

Los ‘stands’ más visitados fueron de las artesananas bolivianas, de los presidiarios y de diferentes asilos y hogares. Sobresalieron en este aspecto los trabajos que presentaron las mujeres que se asilan en el Hogar de Madres Solteras ‘Isabel Zuazo’...

En el sector donde están ubicadas las vivanderas, se vendía en pequeñas ‘chuas’ (platos de barro), el chairo paceño y una gran variedad de comidas típicas.

Pasado el mediodía, la Catedral se vio invadida por una multitud que deseaba hacer bendecir las cosas compradas. Las personas encargadas de la bendición tuvieron un agotador trabajo que se prolongó hasta cerca de las 15 horas”. (Jueves 25 de enero de 1968:3)

El Diario del 24 de enero de 1972 comenta: “El Ekeko desaparece, ha perdido todo su colorido y no merece estar en una de nuestras principales arterias de tránsito”. El año 1975 el mismo periódico opinaba en un titular: -Una descolorida Feria de “Alasitas”.

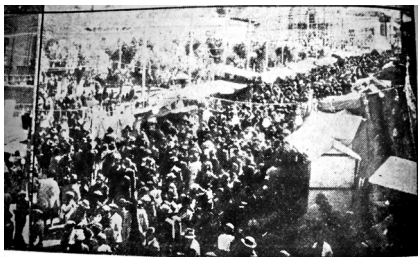
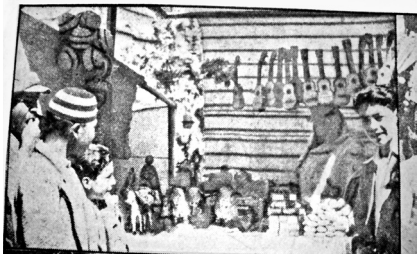


siciones, de la hiperbaton, y decir como el fecundo Lope:  
 “Tras de una de fregar cayó cal, lera”.  
 Eito es de rigor, de purísimo y moderno gusto.  
 Con tales condiciones, puede e, harsa uno a contar tradiciones...

be, acababa la fiesta entre la gente de zamarras y ponchos, en completa dispersión, cada cuyo con su cuya, como dijera don Francisco, el de las chofas.  
 Así pasaron los años, y la civilización pulimentó las costumbres.



DOS VISTAS DEL T  
CARMELA DE VIRF  
Intimas



S EN LA FERIA DE ALACITAS.— ABAJO: ASPECTOS DE LA  
Plaza de San Pedro, nave edificación...

Fotos: 1-2 San Pedro de La Razón, enero 1946



San Pedro. La Razón 1946



El Diario. Enero 1962

revive

...ante, los pequeños  
eran suertes o de  
espectáculo espe-  
jador "arada", "la  
ta" o llamadas a  
diferentes juegos,  
"cañera", "cañera  
anda" y "la chica"  
y todo un proclama-  
to, aparte de su  
ella al término  
rajaño.

...to, la feria fue  
vinda Monjas,  
se desarrolló,  
y como fiesta  
ron su apari-  
comerciantes  
contrabandis-  
os rescatado-  
comercio y  
"compra-  
a". Desapare-  
ara dar paso  
se perdieron  
is donde una  
urada pero  
le chair o  
ugar, sólo  
sirviendo  
una nueva.



Existe todavía coleccionistas de tales periodiquitos que guardan los pequeños ejemplares como recuerdos de un pasado que no volverá. Revisando algunos de ellos, escritos por los más prestigiosos periodistas de la época, se publicó uno cuando don Hacienda Saava.

Este año marcó un repunte en la tradicional feria que dos hace dos lustros había venido decayendo. Esta vista a vuelo de pájaro muestra la multitud que visitó la feria en el día de su inauguración.

## Alasitas Av. Montes, Presencia 1962

En representación de los expositores, Eusebio Paizara agradeció la cooperación municipal. El acto estuvo amenizado por la banda "Eduardo Caba". Durante dos horas bajo fuerte lluvia, el ideal decoró los diferentes puestos ob-

### LOS MEJORES TALLERES

De Máximo Vargas, con un almuerzo de abarros en miniatura de Eugenio Paizara - "Casa Pura" - y las miniaturas de Rodolfo y Luis Hiriñola, familia que durante todo el año trabajó herramientas: martillos, picos, hachas, martillos, yunque; Felipe So-

...es el espíritu tradicional de esta fiesta, San-  
dával ya anciano, recuerda sus primeros ex-  
posiciones: "Durante el gobierno del Pre-  
sidente Pardo, tenía un puesto frente a la  
casa de los Gasta". En su puesto de vez en  
de la Av. Montes, está ahora acompañada  
de una de sus nietas.



FERIA DE ALASITAS Y LLUVIA. — No obstante la fuerte lluvia que cayó ayer, precisa-

...sas asistieron a la inauguración de la tradicional Feria de Alasitas — como puede apreciar-  
... la vista aérea que ofre-

...mos—, para adquirir billetes y objetos en miniatura de la "buena suerte".

## La República, enero 1966

**EL LUNES CONCLUIRA FERIA DE "ALASITA"**

**304**  
- Falta nenta-

Los gana-  
llo auxilio  
productos  
ilizándose  
agua ha-

se orga-  
smo pa-  
deres y  
n dicha  
a cere-  
viles y  
irso de  
deno-  
moria  
mpre-



Ultima Hora, enero 1966

**PRESENCIA**  
AÑO XVI - No. 3054 - LA PAZ, BOLIVIA, MIÉRCOLES 25 DE ENERO DE 1967

**esto  
erra  
am**

El Presel.  
me como  
la guerra  
7,000 mi-  
llones de

le oficial  
alere los  
23,900  
No fiscal

del Pre-  
guntas  
guerra,  
de abla-  
ones de  
millo-  
31,900

res son  
ca num-  
yato, le  
23,380  
23,430  
Adma  
00001



Enorme afluencia de público hubo al mediodía de ayer en la avenida Montes, momento en que el Alcalde Escobar Uria inauguró la ya tradicional Feria de Alasita. La Banda Municipal comenzó la ceremonia, interpretando aires nacionales.

**Arg  
ci  
qu**

Varios  
vianos se  
tina en e  
cumpli  
a los c  
mitrofo  
locusts

Aang  
no taba  
clic de  
sectic  
bular  
progra  
deca  
das.

SIG  
BOYSA

**COMENZO A RECORDAR**

Presencia, enero 1967

ran a  
ar al  
bera  
rmula  
cir el  
idente  
icaron  
beem-  
irigen-  
reser-  
ido.  
incen-  
allaran  
no y 15  
amente  
acacha,  
s y los  
uniones  
tienen  
aliando  
de los

lar las  
rmacion.  
sion del  
secretara  
mpesino.  
eran una  
rial  
n que se  
anaron se  
artida al  
pesino.

Decanos establecieron una evaluación completa del estado académico de cada uno para rendir los pruebas de admisión a la Universidad para el proyecto en etapas próximas.



La fotografía muestra un aspecto de la tradicional Feria de Alaxia que fue inaugurada ayer por el Alcalde Municipal de la ciudad de La Paz. Esta muestra artesanal se realiza en el local de la ex. Aduana Boliviana, en la Plaza Antelozasta.

## El Diario, enero 1966

incapió en la que reviste intervenciones de esa r cuanto cont- medios a i cuales es r una mayor versiones.

de Industria Rodrigo Lea para hoy en pachito a las linador del s o d e Turísticas slana. Cap. ti.

do

ebido a que ese metal basó en el término de la anda.

estados instalados en ese edificio que será una muestra de lo que puede hacer un gobierno de paz tranquilidad". Apuntó.

Pruebas psicométricas fueron recibidas a 9.758 estudiantes que se presentaron en las universidades de La Paz, Cochabamba, Técnica 1203 y Gabriel

2.983, San Francisco Xavier 1.137, San Simón 1.857, Tomás Frías 499.



Al mediodía de ayer, la Av. Montes mostraba este aspecto. Gente de diferente condición social pugnan por adquirir aquellos objetos que según ellos, llevarán la felicidad a sus hogares.

la c  
Coop  
de la a  
al Gob  
una ag  
regula  
com  
mang  
arbi

D  
C

1.  
Ref  
feci  
se  
fija  
Bot  
Pa  
fra  
mv  
al  
mi  
1  
der  
sei  
te  
ci  
bo  
la

## Av. Montes. El Diario, enero 1977



Comerciantes convirtieron ayer la Plaza de San Francisco en un mercado público, al establecer sus puestos de venta para la venta de frutas y otros, resistiéndose de esta manera a cumplir una

ordenanza Municipal que dispone que estos vendedores deben estar ubicados en los predios de la ex-fábrica Sald.

ria de Alasita

### Consejo Municipal no pudo dar solución

San Francisco. El Diario, enero 1991

## Traslados de la Feria en la ciudad de La Paz.-

Esta tabla ha sido elaborada, siguiendo los datos proporcionados por los medios de comunicación escrita y ayudada por nuestras indagaciones; sin embargo, es posible que falten algunas referencias, por ello creemos que todavía hace falta una mayor investigación al respecto.



<b>AÑOS</b>	<b>LUGARES</b>
1781	Plaza San Francisco
1789 a 1881	Plaza de Armas (Plaza Murillo)
1882 a 1908	Plaza Murillo
1914	Avenida 16 de julio (Alameda)
1915 a 1919	Plaza Murillo
1920	Av. 16 de Julio (El Prado)
1921 a 1924	Plaza Murillo
1925 a 1926	Plaza España
1927 a 1941	Plaza Sucre (San Pedro)
1942	Av. Camacho
1943	Av. Mariscal Santa Cruz
1944 a 1961	Plaza Sucre (San Pedro)
1962 a 1970	Av. Montes
1971	Av. Perú, Armentia y Plaza Antofagasta
1972	Av. Montes
1973 a 1975	Av. Del Ejército
1976 a 1978	Ex Aduana Nacional (Terminal)
1981 a 1990	Av. Tejada Sorzano
1991	Ex - Fábrica Said (Av. Federico Suazo)
1992	Av. Tejada Sorzano
1993 a 2018	Campo Ferial (Ex parque Roosevelt)
1993 a 2018	Parque Zoológico (Ex parque Roosevelt)

La Fiesta de las miniaturas en Bolivia, tiene un origen precolombino donde una de sus exhibiciones, según M. Rigoberto Paredes, estaba en la ciudad de La Paz, durante la Fundación de esta ciudad, el 20 de octubre de 1548 (Plaza Alonso de Mendoza, también conocida como Churubamba).



El Diario, enero 1945

El escritor Don Víctor Santa Cruz, en el libro dedicado al Cuarto Centenario de la Fundación de la Ciudad de La Paz, en 1948 escribe: “En esos primeros tiempos, se realizaba en la Plaza San Francisco, en cuyo mercado se exhibió por primera vez la figura del ídolo. Ahí permaneció hasta hace poco después de la intendencia, cuando las autoridades, para darle mayor prestigio, ordenaron su traslado a la Plaza de Armas. Hacia el año de 1914 se fue a la Alameda (Avenida 16 de Julio), para volver, poco después, a la Plaza Murillo. Luego la llevaron a la Plaza de San Pedro”. (En: El folklore paceño. Tradiciones y supersticiones indígenas 1948: 386).

A fin de dar mayor información en cuanto a la cronología itinerante de la feria, según nuestras indagaciones en la prensa escrita y nuestra propia experiencia, que viene de varios años, sabemos que las Alasitas, después de la Plaza de Armas (Plaza Murillo) en 1914

fue trasladada a la Avenida 16 de julio: “Esta popular fiesta conforme a la acertada determinación del H. Concejo Municipal, tendrá lugar en la Plaza Venezuela y la Avenida 16 de julio, región amplia y adecuada”. (El Comercio de Bolivia. La Paz, enero – jueves 22, 1914). Y continuó en ese lugar hasta el 2015: “Ayer comenzaron a colocar sus carpas en sitios que les fueron señalados en la Alameda” (El Diario sábado 23 de enero de 1915); al año 1916 pese a la aprobación en la sesión extraordinaria del Concejo Municipal para que la feria se desarrolle tanto en la Plaza Murillo como en el Prado, no se extendió más allá de la Plaza Murillo, como pretendían los munícipes.

El año 1920, según resolución del Honorable Concejo Municipal la Fiesta Tradicional de Alasitas debía realizarse en la Avenida 16 de julio (La Nación 22 de enero de 1920:3), “La feria de Alasitas en el Prado. Desde el

presente año ha de iniciarse esta feria en la avenida 16 de julio, que es más amplia y extensa que el Parque Murillo, donde ya no podían caber los transeúntes”. (El Diario 22 de enero de 1920:1). No se ha podido constatar si realmente se cumplió esta resolución; sin embargo, de 1921 a 1924 seguía instalándose la Feria aún en la Plaza Murillo, En 1925 y 1926, transitó por la Plaza España y el año 1927 estuvo por primera vez en la Plaza General Sucre (San Pedro) hasta 1941. El año 1942, durante el primer gobierno Municipal del señor Luis Nardín Rivas, fue trasladada a la avenida Camacho a partir de la esquina Loayza; en 1943 se fue a la avenida Mariscal Andrés de Santa Cruz. Posteriormente en la gestión edilicia de Luis Gutiérrez Granier, fue reubicada nuevamente en San Pedro, habiendo sido felicitado el burgomaestre por el personal de la junta de gobierno, encabezado por el mayor Gualberto Villarroel por haber

ordenado que la Feria sea situada nuevamente a la Plaza Mariscal Sucre (San Pedro), por tener carácter más popular que las otras arterias de la ciudad, quedando la feria en este lugar hasta el año 1961.

En nuestro concepto por los recuerdos que tenemos de 1946 a 1961 esta feria era linda, colorida y muy esperada.

Algunos autores en sus referencias mencionan a la Plaza Churubamba ahora plaza Alonso de Mendoza.

El 24 de enero de 1962 la Feria fue inaugurada por el Alcalde Sr. Ángel Gómez García en la Avenida Montes y calles adyacentes, con una participación de 1.200 expositores hasta el año 1970; no sabemos si fue debido al cambio de lugar, que tuvo una decadencia, desnaturalizándose su esencia; se exhibían productos considerados de contrabando, industriales, plásticos, etc., por lo que algunos órganos periodísticos pedían a las autorida-

des rescatar “El viejo espíritu de la Feria”, pero lo cierto es que a partir del año de 1966 empieza a recobra su brillo.

“Al cabo de muchos años, la feria cambia de ubicación, trasladando sus tolderías de objetos típicos en miniaturas, comidas, juegos y mucho de mercadería de contrabando, a su nuevo asiento en la avenida Perú, Armentia y Plaza Antofagasta”. (El Diario, domingo 24 de enero de 1971). En 1972 vuelve a la avenida Montes, pero por última vez. Durante los años 1973 a 1975 la llevan a la Avenida del Ejército. El año 1976 hasta 1978 se traslada a los predios de la ex aduana boliviana (Plaza Antofagasta), ahora terminal de Buses. En esos tres últimos años, la Feria se tornó un tanto monótona, pero vuelve a retomar su vigor tradicional, desde el año 1981 a 1990, cuando la sitúan en la Avenida Tejada Sorzano (desde la calle Yungas hasta la Plaza Gualberto Villarroel) con un recorrido de 3

kilómetros para aproximadamente 2.000 expositores.

Bajo el argumento de “incomodar al barrio de la Tejada Sorzano”, en 1991 la llevan a la zona de Pura Pura, ex fábrica Said (Avenida Federico Zuazo), esta determinación impuesta por Alcalde Mac Lean fue muy resistida por los dirigentes del gremio, al extremo que el día de la inauguración los puestos quedaron vacíos porque se armó tal confusión y desorden que los expositores de miniaturas se dispersaron por todo el centro de la ciudad especialmente en San Francisco, calle Comercio, Plaza Murillo, calles adyacentes y cada esquina céntrica, produciéndose al medio día del 24 de enero de 1991 un congestionamiento vehicular de grandes proporciones. En 1992 retorna a la Av. Tejada Sorzano comprometiéndose la H.A.M. realizar esta Feria por última vez en esa zona. A sugerencias del Alcalde Paceño Don Julio Mantilla Cuellar,



en 1993 la trasladan al “Campo Ferial” ex parque zoológico o parque Roosevelt, 22.000 m<sup>2</sup> para 2.000 expositores, permaneciendo en aquel lugar hasta la fecha (2018). Este Campo Ferial es alentador, bastante cómodo y un bonito paseo para los paceños y todo aquel que nos visita. Nuestro deseo es que continúe nuestras Alasitas con mejores alternativas en dicho campo ferial.

Actualmente, las autoridades cuidan que en los puestos se expongan solo la tradición. Objetos en miniatura de arte popular.

Cuando era niño (n. 1940) esperaba a las Alasitas con mucha alegría e inquietud porque los artesanos de Walata Grande (Provincia Omasuyos, La Paz) traían para nuestro interés, pequeños instrumentos de viento como pinquillitos – quenitas – tarkitas – tamborcitos - etc. y los khochalas los famosos charanguitos sacabeños y anzaldeños. Es por esta razón que recuerdo con cariño a la Fe-



Charangitos de Cbba. En la Terminal de La Paz. 1977

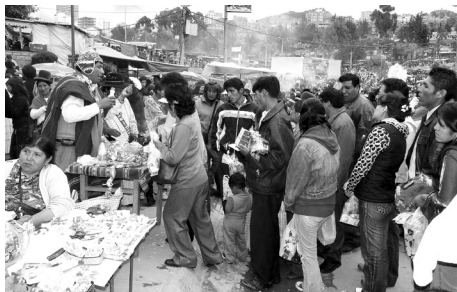


Venta de Bombitos, pinquillos y quenitas.

ria de Alasitas cuando se asentaba en la zona de San Pedro (Plaza Sucre). Aún está en mis oídos la musicalidad larga y penetrante que lograban los pequeños tocadores de pinquillitos, niños visitantes soplando sus instrumentitos de uno o dos orificios; mientras que otros niños y jóvenes, compraban de estos pinquillo luriris (constructores de pinquillos), solo los tubos de cañahueca que les servía de cerbatana para introducir arvejas crudas y soplar justo a las pantorrillas de las chicas.

En ese entonces, estos puestos de pinquilleros, de vendedoras de refrescos, puestos de canchitas, suerte de pajaritos, monos, juegos de azar, cerámica, ropa para el Ekeko, etc. se colocaban, además de la plaza, en las calles adyacentes: Colombia, Nicolás Acosta, Héroes del Acre, antigua calle Chapare (primera cuadra de la Nicolás Acosta), Yacuma (ahora Arturo de la Torre), Cañada Strongest, Gral. Gonzáles y Plaza Belzu (antes Locería).

Días antes de la inauguración de la feria se podía notar un movimiento poco usual en la plaza de San Pedro, advirtiendo la presencia de unas lindas cholitas (luciendo topes, aretes y anillos de oro con incrustaciones de perlas netas) compitiendo en el ‘remate’ por los mejores puestos de la Feria, destellando una señorial simpatía y un notable poder económico (en la actualidad ya no se rematan los puestos, sino que son supervisados por su



Yatiris saumando las miniaturas. La Paz 1993

propia Federación manipulados por los malos políticos de turno). Después del remate de los puestos, las autoridades se marchaban llevando “costales” llenos de dinero para las arcas fiscales.



Jóvenes jugando canchitas en las Alasitas. La Paz 1993



Anafritos, balancitas, sopletes, casquitos, sombreritos.  
Museito de Alasitas. c/ Jaén 711. La Paz.

**Personajes en la Feria.-** Una de los personajes de esta feria fue la Llanta Baja, una hermosa Chola (coja) que vendía pancitos sobre un balay luciendo sus anillos cargados de oro y perlas netas entre otras joyas que llevaba; lo interesante era que los anillos los llevaba en los diez dedos de la mano.

Allá a fines del '40 y principios del '50 s. XX, conjuntamente otros niños, seguíamos a la Tía Núñez gritando ¡loca-loca-loca! y ella nos correteaba. La Tía Núñez fue una solterona que tocaba el piano maravillosamente y dicen que su belleza la volvió loca... Cada vez que salía a la calle se pintaba tanto la cara que su pintura y sus sombras eran exageradas. Si las jóvenes no la saludaban: -“buenos días señorita” –ella las llamaba – putas. Vestía un largo abrigo negro, un sombrero negro de ala mediana y una estola de visón.

Otro personaje fue una mujer anónima que vendía los anillos repitiendo este slogan constantemente- “¡Anillos de Acero bueno pal aire es!”. Asimismo, había un hojalatero, llamado Rococo que vendía jaula para los pájaros, diciendo: “pájaros, pájaros para sus jaulas” preferentemente gritaba cuando pasaban las jovencitas casaderas.

**Mueve toda la ciudad.-** Dado el interés que despierta esta Feria el 24 de enero, toda la ciudadanía se vuelca a las Alasitas al medio día, justo a las 12 en punto en busca de la suerte, produciéndose ese día un impresionante colapso humano y automotriz, llegando a paralizar el tránsito, en muchos casos por varias horas; hecho que no permite llegar al Campo Ferial (ex zoológico), lugar de asentamiento de las Alasitas.



Alasitas en la Plaza Murillo 2010





Alasitas en el atrio de la Iglesia San Francisco, La Paz 1995

Por este trajín es que en los últimos años se ha ido extendiendo por otras plazas, avenidas y calles de la ciudad, retomando la plaza Murillo a pocos pasos del Palacio de Gobierno, la plaza de San Pedro, Parque Riosinho, el atrio de la Iglesia de San Francisco, incluso muchos expositores se fueron instalando por la subida de la calle Sagárnaga donde estaba la Peña Naira hasta la esquina de la calle Li-

nares (calle de las brujas). Hoy s. XXI, esta Feria se va expandiendo por toda La Paz, Ciudad Maravilla.

En Obrajes (zona sur), se instala las Alasitas frente a la Iglesia de la Exaltación el mismo día 24 de enero.

A la reedición de este librito podemos añadir que en estos últimos años, la asistencia en la ciudad de La Paz es eminentemente general, no hay persona ni barrio alguno que no participe de esta tradición paceña.

**En la ciudad de El Alto.-** Esta ciudad tiene desde 1990 su propia Feria de Alasitas que se realiza en la Ceja, Río Seco, zona 16 de julio, zona Villa Dolores y su fecha es también el 24 de enero de cada año. Igualmente en esa fecha se paraliza el tráfico justo a las 12 horas del mediodía.

**Alasitas en provincias paceñas.-** También se ha extendido esta Feria en muchas provincias paceñas. Estos lugares la festejan

a su modo y sentimiento; como ejemplo tomaremos: Copacabana el 5 de agosto en la fiesta patronal de la virgencita de Copacabana, las miniaturas están expuestas en el calvario, con la asistencia de devotos nacionales y los que vienen de Puno-Perú. En Chulumani, hermosa ciudad ubicada en una provincia de los Yungas de nuestro departamento, esta Feria, humilde y sencilla como es, no se va a la Plaza principal, tampoco al mercado, porque Chulumani siempre ha conservado lo señorial y la semblanza rígida de antaño; la Alasita prefirió el aroma de los cuñiris o ceibos, como los llamarían los caballeros, junto a los responsos del cementerio. Allí se fue, a la “Ladera”, hermoso recodo de camino, alfombrado de flores rojas que a los niños pobres les sirve de silbato; niños llenos de esperanzas y de sueños vivos... La última cosecha de naranjas y mandarinas se empeña

en el arte de fermentarse, lo mismo que el pueblo se prepara ansiosamente para recibir a esta esperada fiesta.

¡Por fin llega!- y junto a ella el 16 de septiembre con los ricos coctelitos de mandarina o naranja y por qué no, los ponchecitos de alcohol, leche y canela. En la Feria también están las ricas llauch'as, adiestrando las barrigas "pobres" del pueblo. La Feria duraría una semana si no fuera por el pretexto piadoso de las lindas miniaturas. Ella dura mucho más, y ante sus indefensos y antiguos cantos se levantan viejas carpas, y despierta el ánimo de las famosas cantinas, chicherías y de alguna discoteca rodante jurando volverlos sordos también a los lugareños. Así se festeja las Alasitas, allí se vive y se sueña. Después de algunos días, los dos o tres camiones modelos 50 y 60 se alistan, partirán a otro poblado a repetir la misma faena. Los expositores (hombres y mujeres) viven sobre los

Anticucheras. Cochabamba



Mueblecitos de madera

camiones o bien bajo sus propias carpas, con la esperanza de volver a sus hogares con algo de dinero para su cotidiano vivir. Así nomás de sencillo.

**Caravana de expositores itinerantes de la Feria de Alasitas.**- Las Alasitas va extendiendo su tradición a otras regiones del país, sobre todo en los últimos decenios, llegando incluso más allá de nuestra fronteras, como al Perú, Brasil, Argentina, México (2010). Pero los que en un principio llevaron las Alasitas a otras regiones han sido las “Caravanas de khochalas” (Comerciantes y artesanos cochabambinos) que después de participar como vendedores, deciden buscar nuevos mercados siguiendo su vocación de “expositores Itinerantes” viajeros artesanos y comerciantes, incentivando a los propios paceños promotores de esta Feria, para que engrosen sus caravanas e ir por todo el país promocionando y difundiendo esta tradición. De este

emprendimiento de Khochaldas nació la Federación de la Feria de las Alasitas. Filial Cochabamba (Asociación Mixta), repitiéndose en las otras regiones de país. La matriz de estas federaciones (Confederación) está en la ciudad de La Paz.

**Alasitas en los otros departamentos.-** Ya lo dijimos, los encargados de llevar e incentivar a esta Feria por todo el territorio nacional han sido, en los primeros tiempos, las “Caravanas de khochaldas”. Estos expositores, para transportar esta tradición, han estado conscientes de preservar el carácter comercial y la razón social: “Feria de las Alasitas” por su prestigio ganado en mucho tiempo.

Por estas circunstancias la llevaron hace muchísimo tiempo a la ciudad de Cochabamba adoptando una fecha movable en el mes de octubre. Revisando artículos de la prensa cochabambina encontramos lo siguiente:

## **Tradiciones folklóricas de Cochabamba**

“Alasitas” es la palabra aymara y quiere decir “comprame” y que en kjeshua sería “rantikuay”. Seguramente nuestros antepasados que vivieron mejores días que nosotros le llamaron “así” a esta fiesta singular donde se regocija lo más selecto del mundo infantil, pues tal constituye una feria de “miniaturas”, venta de juguetes, donde forzosamente la vendedora tiene que repetir esta expresión, que dice: “comprame”, “alasitas” o según otros “aljeta” (vendeme). Sea cierta o no la historia de esos artefactos liliputienses que constituyen los tres días de la tradicional feria, lo único que podemos decir que todo pueblo conserva en la trayectoria de su vida, sus estilos costumbristas, dentro del aspecto tradicional y folklórico que se trasmite de generación en generación, aunque según avanza la civilización todo lo antaño va en decadencia o se transforma en mayor apogeo...



La fiesta de “alasitas” en los felices tiempos pasados de nuestra era republicana se lo festejaba con verdadera pompa y coincidía esta fecha con la celebración religiosa de la “Pureza de María y Madre de la Divina Providencia”, fiesta que los Padres del Hospicio Franciscano, situado en la vieja “Alameda” (hoy plaza Colón) festejaban al segundo o tercer domingo del mes de octubre, después de la fiesta de la Raza. Este día se realizaba una solemne procesión, para lo que se armaba hermosos altares donde se lucían candelabros encasquillados con plata pura y cubrían manteles o cortinajes adornados de lentejuelas, llenando así los altares que contorneaban la “Alameda” de Ingavi hasta el paso triunfal de la procesión de la Virgen de la “Divina Providencia”.

En aquellos tiempos idos que ya nunca más volverán, la actual Plaza Colón se llamaba “Alameda de Ingavi”, por existir en la

parte septentrional una monumental “portada” de piedra, de gran arquitectura hispánica, que por ciertas mezquindades del Municipio de entonces fué infelizmente demolida sin que quede ni una sola piedra de ella; esa “Portada” ostentaba hermosos alto-relieves que perpetuaban los cuadros de los episodios de la Batalla de Ingavi donde el General Ballivián se destacó con sus patrióticas hazañas. Gigantescos árboles de “álamos” y corpulentos “sauces de Castilla” formaban un solo bosque que ocupaba todo el recinto cenagoso de la “alameda”, contiguo a éste se extendía, al otro lado la avenida llamada al estilo madrileño El “Prado” (hoy Avenida Ballivián) donde también se hallaban gigantescos árboles de “sauces” formando hileras hasta las barrancas del Río Rocha, en aquel entonces en que los típicos carruajes tirados por caballos y otras acémilas transitaban traqueteando en el mal empedrado de las calles

de la histórica Villa de Oropessa, coches y carretas sui-géneris, ciertas huellas han sido hoy reemplazadas por el transporte “automotriz” de hermosos y cómodos vehículos, que constituyen las poderosas palancas de comunicación de los pueblos. Bajo la fronda tupida e inquietante de esos gigantescos árboles en cuyas enramadas trinaban multitud de pájaros vallunos, se instalaba en la “Alameda de Ingavi”, los diversos puestos de venta, donde las mesas repletas de juguetes, y las carpas de viandas y otros comestibles, atraían a grandes y a chicos.

Las tres felices tardes de octubre toda la culta sociedad cochabambina y el pueblo en masa acudían al “Prado” y a la “Alameda”, con los niños que retornaban a sus hogares alegres por haber adquirido las más preciosas “miniaturas”, y a precio ínfimo. Hoy las cosas han cambiado cuasi radicalmente; ya no contemplamos ese arte regional que se

destacaba en la fabricación de juguetes e imitaciones al arte miniaturista de “ultramar”, muchas veces superior a los procedentes del extranjero; ahora todo gira alrededor de lo importado, la habilidad del “cholo” cochabambino ha decaído notoriamente, la mayor parte de juguetería de fabricación japonesa, yanki o argentina, con menos gusto retinado que el que se ostentaba antaño. Sin embargo del engaño y la especulación mercantilista, supervive aún esta fiesta, en que solo hoy predomina el sistema de los “bazares” mal organizados, los “saca-suertes” o sorteos a granel que se han impuesto inopinadamente. Ya no vemos esa ansia loca y bullangera de otros tiempos, ni se escucha la voz cantarina de miles de niños que provistos de cascabeles españoles, pitos, silbadores, sonajas y otras miniaturas musicales llenaban el amplio espacio de la “alameda” y también cuando la dama de expresión dulce y recatada y con-

trato de exquisito refinamiento asomaba atrayente y esbelta su silueta a través de las viejas verjas coloniales del “Prado” o expectante desde los vetustos balcones de la calle “25 de Mayo” o esa gente que en masa se dirigía a la Plaza Colón, o bien se sentaba bajo la sombra tutelar de esos árboles añosos que eran vivos recuerdos de la época de las barricadas revolucionarias, de los tiempos del Tirano Melgarejo, del déspota Hilarión Daza y de la feliz época de Achá, Belzu y Morales, cuando aún se compraba diez panes con un solo centavo.. y qué panes...

En nuestros tiempos la ruta del progreso ha marcado nuevos aspectos de vida, las fiestas de antaño se han suprimido o se han transformado o bien han nacido de carácter religioso rural o simplemente de ceremonial lugareño, así las fiestas cívicas, las religiosas, las rituales que hacen los nativos en nuestras comarcas aldeanas. Hoy “Alasitas” no es más que

un comino de lo que fue... (Juan José Kadima, Periódico El Imparcial, Cochabamba octubre 1948)

Los Tiempos de Cochabamba, en *El rincón de los tiempos* del día domingo 15 de octubre de 1950, expresa: “**Alacitas** ...Cuando éramos niños –porque alguna vez lo hemos sido– la fiesta de los juguetes, preludio de navidad puso en nuestras cabecitas inquietas, la serpentina colorida de las ilusiones. Cómo pasaron por ella los suntuosos carruajes de cuerda, cómo veíamos en el plácido cielo de nuestros sueños infantiles las pompas de jabón lanzadas con irrisión y ostensible picardía...

Hoy la fiesta de antaño, en la que se exhibía la habilidad y destreza de los exponentes del arte manual, ha sido reemplazada por la fría manufactura extranjera elaborada con el afán de la cantidad y por consiguiente del lucro. Apenas uno que otro esfuerzo laudable por el empeño que lo ha impulsado y digno de

estímulo por su constancia y rareza, sobresale y se destaca arrancando exclamaciones de aplauso. Porque en verdad en este momento de Materialismo y de complejos problemas económicos, se admira a quien, en paciente labor de orfebrería presenta unas miniaturas de plata –sean muebles o simples joyas- donde un hilo reluciente, se pierde en arabescos finos que apenas descubren los ojos curiosos y escudriñadores.

Con todo hoy la Plaza Colón y la avenida Ballivián, mostraron el enjambre humano del pueblo, presente ante los típicos andamios y mostradores improvisados, en los que abundan las mercancías –ójala baratas- que harán la felicidad de los niños que ya soñaron con la pelota multicolor que se pierde sobre la verde grama de los jardines y corre veloz en la gris planicie del bruñido cemento.

Estas fiestas tradicionales -ya muy pocas- que conjuncionan a todas las clases sociales

y llaman a la sana expansión, en una tarde primaveral, deben ser estimuladas por las autoridades, provocando una competencia digna del trabajo y del esfuerzo en un ambiente de verdadera democracia”.

Tal como ocurriera en La Paz, en la ciudad del valle, también las Alasitas, fue cambiando de escenarios. Los primeros datos nos se-



Feria Alasitas, Cochabamba 2008





Monumento al ekeko Cochabamba. 2008

ñalan la Plaza Colón y las calles adyacentes, el año 1962 se ubicó en la Av. Salamanca, posteriormente en la Av. Aroma; luego en una de mis visitas (octubre 1994), estuvo en la Colina de San Sebastián (la Coronilla), también en un campo ferial, ubicado en la zona oeste de la ciudad, en la avenida Costa-

nera a orillas del río Rocha (2008), para pasar por la avenida Sajama (zona del cementerio) y el 2017 en la Avenida Bartolomé Guzmán en las faldas de la Coronilla.

De la misma manera las Alasitas llegó hasta Punata (Cochabamba) donde se la puede pasear desde el 18 de mayo de cada año. Además, está en Tikipaya (Cochabamba) en la fiesta de San Miguel (29 de septiembre). En Quillacollo (15 al 24 de agosto) para la fiesta de la virgencita de Urkupiña extendiéndose por la avenida Martín Cárdenas desde la plaza de las sirenas; esta Feria es una de las más bonitas y concurridas, principalmente por Cambas (oriundos de Santa Cruz) quienes cargan una gran cantidad de piedras y compran dolarcitos por manojos.

En **Oruro** la feria de las Alasitas tiene fecha movable, siendo celebrada el primer domingo después de Todos Santos, sus miniaturas son expuestas todos los domingos en

la Plaza Cívica (Plaza del Socavón) hasta el domingo de carnaval, va acorde a los convites para la entrada del famoso Carnaval.

Desde principios de este siglo, después de un largo periodo de receso la Feria de Alasitas se festeja con responsabilidad, el mismo 24 de enero, en la plaza de la iglesia del Socavón, en cuyas gradas las miniaturas son ch'alladas por los yatiris y rociados con agua bendita por los sacerdotes católicos; luego, los asistentes se quedan a compartir entre familiares y amigos, brindando con cerveza y con la rica chicha de maíz. Actualmente, también se presenta otra fiesta de las miniaturas el 2 de febrero, el día de la Virgen de la Candelaria, donde venden billetitos y monedas pequeñas con la imagen de la Virgen, los cuales sirven como dinero para comprar las miniaturas, formas de pago que nos transportan a siglos pasados. Antiguamente, esta Feria tenía un periodiquito llamado "El fenixito".

A media hora de Oruro, en la localidad del Señor de Lagunas también encontramos esta Feria. En Salinas de Garci Mendoza, las Alasitas estaban todo el mes de enero, ahora va decayendo y se festeja sólo el 24 de enero.

En **Chuquisaca**, la ciudad de Sucre la cobija el día 16 de julio de cada año en la fiesta de la Virgen del Carmen, llevándose a cabo en la parte central de la rotonda. En Tarabuco, se sitúa en la fiesta del Pujllay, que empieza la primera semana después de los carnavales.

En la ciudad calurosa de **Trinidad- Beni**, también está nuestra linda Alasitas, el 18 de noviembre de cada año; desde el 2009 fue trasladada del jocheo a la zona denominada “Tradición”, tiene una duración de 15 a 20 días.

En la ciudad de **Potosí**, la encontramos en la fiesta movable de Pentecostés (50 días después de la Pascua). En algunas regiones

potosinas se la realiza el 26 de julio de cada año. Supimos el año 1994 que la ciudad de Uyuni tiene sus Alasitas en decadencia (según los propios lugareños) y la festejan cuatro domingos después del 23 de junio (San Juan), vendiendo artículo corrientes hechos de plástico, nylon y muy pocos trabajos artesanales en miniatura.

En la ciudad de Santa Cruz, las Alasitas se realizan desde 1972 y su fiesta empieza el 24 de septiembre de cada año, ubicándose en sus comienzos por el sector de la Ramada; posteriormente en la Avenida Grigotá, luego por el mercado San Luis, muy cerca a la “Feria Internacional” (segundo anillo), en Alto San Pedro (entre el cuarto y quinto anillo), también en la avenida Sudamericana (cuarto y quinto anillo) y el 2017 se fue al Cambódromo. A muy pocos kilómetros de la ciudad de Santa Cruz, está la ciudad de Montero que también festeja la Feria de las Alasitas en fe-

cha movible (7 días antes de Semana Santa), utilizando dos calles muy cerca al Cementerio Central. La fiesta de la virgen de Cotoca (Santa Cruz) que se celebra el 8 de diciembre tiene sus Alasitas en la plaza principal.

En la ciudad de Tarija, en todos los barrios está la Fiesta de “Santa Anita”, dedicada a los niños, se realiza cada 26 de julio y la “Feria Artesanal en miniatura” el día 27 de julio en la calle Cochabamba, donde venden sus trabajos los artesanos, incluyendo los ekekos. En la población de San José de Pocitos,



Niños con su caña, cajita y violín chapaco

se realiza la venta de miniaturas el 6 de agosto de cada año en la plaza principal a pocos metros de la frontera con la Argentina. En Chaguaya para el 15 de agosto, en la fiesta de la Virgen de la Asunción de María.

Como una anécdota protagonizada por estos artesanos y comerciantes itinerantes, está aquella cuando quisieron probar suerte en la “Feria Internacional de Cochabamba” del barrio de Alalay, utilizando un estante bastante lujoso y preparado adecuadamente para estas Alasitas; viendo que no había estímulo en los visitantes y que la indiferencia por la artesanía era notable (en un sitio donde se expendía mercadería sofisticada y cara) los expositores se dijeron – “Actos mortis” - y se fueron con su música a otra parte, a un lugar de donde ellos vienen... “al aire libre” que son los lugares donde mejor se desplazan encontrando a los amantes de las artes vernaculares. Esta anécdota me la contó mi buen amigo artesa-

no y vendedor de muebles en miniatura, Sr. Delfín Torres en la ciudad de Aiquile el 28 de octubre de 1994, fecha en que visitamos la “Feria Nacional del Charango” donde fui invitado como “Jurado Calificador” del XI Festival del Charango. Este artesano cochabambino, estaba por primera vez en Aiquile como parte de una pequeña caravana, exponiendo sus muebles en miniatura, animalitos de peluche y algunos objetos de yeso también en miniatura (no vendían Ekekos); él me dijo que estaba “abriendo mercado”. Días después de habernos encontrado en la plaza cerca de la H.A.M. de esa ciudad; nos volvimos a encontrar, pero esta vez en el sector de la Cancha, inmenso mercado al aire libre donde él estaba a gusto y teniendo éxito con sus lindas cositas. Cabe recalcar que muchos expositores hacen su cronograma para coincidir fechas y viajar durante todo el año por Bolivia y el Extranjero llevando su preciosa carga.



Estos expositores compran envases miniaturas; sobre todo las cajitas de fideos, azúcar, arroz; también de cereales, etc., para irlos armando y llenando directamente en los lugares que visitan. Asimismo, es impresionante la cantidad de billetitos que hacen imprimir en La Paz y Cochabamba, de preferencia los dolarcitos y euritos.

**Las Alasitas fuera de nuestras fronteras.-** A las Caravanas de Khochallas se han sumado gente potosina, paceña; también orureña, chuquisaqueña, conociéndose por tradición a este acervo regional como los “Kollas”. Por lo tanto, hoy son ‘caravanas kollas’ las que están llevando a esta tradición más allá de nuestras fronteras.

**Perú.-** Fue uno de los primeros países beneficiados en el extranjero con esta tradición, los ‘expositores itinerantes’ primero la llevaron a la localidad de Puno; festejándola del 3 al 10 de mayo, en la zona de la Cruz, tam-

bién en la avenida El sol, donde antes duraba solamente un día. De la misma forma se va popularizando en la ciudad de Cuzco; uno de los artesanos que está trabajando desde 1960 en esta ciudad es el señor Rosendo Méndez, maestro especialista en figuritas de yeso.

Otro lugar que también cobija a las Alasitas, es el puerto de Ilo, que se realiza durante la 'Feria Internacional de Ilo' desde 1993, tiempo que se inició el convenio bilateral Perú – Bolivia denominado 'Bolivia Mar'; en esta parte peruana la Feria comienza desde el 25 de mayo hasta los primeros días del mes de junio.

**Argentina.-** En la ciudad fronteriza de la **Quiaca**, a las Alasitas la llaman la Mank'a Fiesta (quechua-aymara, Fiesta de las comidas), su fecha está a partir de la segunda quincena del mes de octubre. En Buenos Aires celebran el mismo 24 de enero en varios sitios de la capital y el gran Buenos Aires en

parque de Avellaneda, organizada por los residentes bolivianos y la Embajada de Bolivia.

**Brasil.-** En la ciudad de Corumbá, también se encuentra en esta Feria gracias al aporte cultural de estos “expositores itinerantes” que llegan cargados de su pequeña mercadería. (Investigación 1993)

**México.-** En la ciudad de México D.F., el señor Milton Aranibar y su esposa Viviana Vásquez, desde el año 2008 están exponiendo nuestras Alasitas en su tienda “Artesanías Andinas”, teniendo confirmado intervenir en la Feria Internacional de Artesanía de Coyoacán, en el Museo Nacional de Culturas Populares, espacio Jacarandá con la “Fiesta de la Abundancia, Alasitas y el Ekeko”, presentación de artesanías, difusión turística y gastronomía boliviana, acontecimiento cultural realizado el 24 de enero de 2010. En estos eventos intervenía la Embajada Boliviana en México bajo la dirección del señor embaja-

dor Jorge Mancilla Torres, poeta conocido como Coco Manto junto a la tienda “Artesanía Andinas”.

**Hogar temporal.-** Estos viajeros comerciantes y artesanos no se alojan en hoteles ni en casas de amigos; su hogar temporal será su propia carpa o asiento que se constituye como un lugar de trinchera donde comen, duermen y además venden sus artesanías. En 1995 viajamos casi por todo Chile, sobre todo por el Norte Grande (Arica – Iquique – Antofagasta – Calama; asimismo San Pedro de Atacama - Chiu Chiu, etc.) notando que la Feria de las Alasitas no era conocida.

Como charanguista autodidacta, afanoso por las cosas nuestras y con la suerte de viajar por algunas partes del mundo, vi con sorpresa que en muchos negocios dedicados a la venta de artesanías exhibían a nuestro Ekeko (industria boliviana), como un talismán de la buena suerte y de la abundancia; esta percep-

ción me llenó de orgullo y nostalgia en tierras tan lejanas. (Experiencias del autor por América, Europa y Asia, desde 1957 a 2017).

### **Otras obritas de Ernesto Cavour A.**

- Pensamientos Chiquitos  
Tomos 1y 2. Producciones Cima. La Paz  
1983 y 1984
- El ABC del charanguito (1989)
- Selección de canciones para charanguito  
N° 1 (1989)
- La zamponita. (1992)
- Alasitas. Estudio histórico cronológico  
1° edición (1994)  
5ta. Edición (2018)
- Serrucho Cultural. Periodiquito anual  
(1995)
- El T'ilincho. Grandes Personajes (2012)
- Los últimos cuentos y cuentitos del siglo  
XX (2012)



Ediciones Tatú: Museo de Instrumentos  
Musicales de Bolivia.

c/ Jaén 711 – Tel. 2408177

La Paz – Bolivia

Es propiedad del autor

Derechos Registrados

Dep. Legal: 4-1-2-95

Este libro se terminó de imprimir  
el 15 enero de 2018

La Paz - Bolivia